



MAESTRIA EN CLINICA PSICOANALITICA

Directoras:
Dra. Graciela Brodsky.
Dra. Inés Sotelo

Tesis de maestría:

“La construcción del concepto adolescencia en la época actual y sus efectos en la clínica”

Directora: Kuky Mildiner

Maestrando: Juan Cruz De Lellis

DNI: 31375365

Cohorte 2018

Fecha de entrega: Octubre 2022.

Ella solo intenta ser feliz
Tropezando está
Nadan hoy sus ojos entre el rímel
Su mentira, ya se hundió
En la hiedra
Ves, en su abismo
Con sus enaguas quiere escapar
De la bruma
Tan apurada está
Que atropella el viento en la avenida
Hoy su inútil pétalo secó
Por su soledad
Y con las campanas se divierte
Pensando que son de aquí
La muerte
Ah, si pudiera
Si ella quisiera abrirse del ser
Y la nada
Tal vez podría ver
Que su Dios está en la adolescencia
Correrás al fin con frenesí
Por tu libertad
Pero ni bien una lagrima caiga
mil estrellas juzgaran que es en vano
Ya que Dios es un mundo
En el que amar es la eternidad
Que uno busca
Y no lo pienses mas
Que tu mueca esta tan despintada.

Dios de la adolescencia.

Invisible, Luis Alberto Spinetta, 1974

Índice

1. Introducción.....	4
2. Capítulo 1: El advenimiento del concepto “Adolescencia”	8
3. Capítulo 2: La adolescencia para el psicoanálisis. Un recorrido histórico.....	18
4. Capítulo 3: La adolescencia y lo social.....	37
5. Capítulo 4: La adolescencia en la época.....	47
6. Capítulo 5: Lo que el arte nos enseña acerca de la adolescencia.....	60
7. Capítulo 6: La clínica Actual.....	70
8. Conclusiones.....	85
9. Bibliografía.....	89

Introducción

La Adolescencia como tal, no es un significante del Psicoanálisis, si bien Freud lo nombra en alguna oportunidad no lo distingue notoriamente de la pubertad, Lacan a su vez, habla de juventud, de niños y niñas, no utiliza el concepto adolescencia.

No obstante, es un fenómeno ineludible que las demandas de tratamiento de sujetos denominados adolescentes son frecuentes, y si bien, no considero que haya una clínica *de* la adolescencia, si considero que existen ciertas particularidades en torno a esta clínica que es necesario conceptualizar.

Si bien Freud no habla de adolescentes como una entidad clínica particular, si dedica varias de sus obras para conceptualizar el periodo de la pubertad. Puntualiza la estrecha relación entre esta última y la vida social, enfatiza la importancia de la salida exogámica y es allí, donde resalta la importancia del papel que debe jugar lo social en este proceso, ubica a su vez que es en la pubertad donde se produce el hallazgo de objeto; *la pulsión sexual era hasta entonces autoerótica, ahora halla al objeto sexual.* (Freud 1905, 189)

La pubertad es, desde esta concepción, un momento lógico en la vida de un sujeto, donde el cuerpo cambia, se vuelve extraño, y en consecuencia el adolescente deberá inventar nuevos sentidos para dar cuenta de esto nuevo que irrumpe.

Los ritos de iniciación, presentes en otra época, organizaban y daban una orientación posible para articular un nuevo sentido al nuevo cuerpo que emergía, a partir de allí, se dictaminaba lo que era un hombre, lo que era una mujer y fundamentalmente el rol que el joven iba a tener en su sociedad.

Podemos afirmar que en las sociedades donde operan los ritos de iniciación, la adolescencia no es más que un acontecimiento, un momento puntual que marca con claridad el pasaje entre el mundo infantil y la vida adulta, por el contrario, en las sociedades donde no operan estos ritos de pasaje, las adolescencias suponen un proceso indeterminado, que se extiende de un modo indefinido.

El rito traduce el saber seguro de sí, que se supone una sociedad. Realiza el pasaje a lo público de lo más íntimo de lo privado cuyo núcleo siempre es, dice Lacan, la cuestión sexual, integra en el orden simbólico la metamorfosis del cuerpo y la imagen de sí, que determina el Real de la vida. El rito hace nudo de 3 Borromeo de lo real lo simbólico y lo imaginario. (Miller, 2015)

La indeterminación estructural propia del ser hablante se redobla en la adolescencia debido a que las respuestas con las que sujeto infantil se las arreglaba, ya no son eficaces.

Freud sobre el final de su obra en “Moisés y la religión monoteísta” sitúa la necesidad que tienen los seres hablantes de erigir una autoridad, encuentra esta necesidad como la añoranza del Padre, inherente a todos desde la niñez.

Con Lacan vemos que el Padre es una referencia más entre otras ante esta indeterminación, ahora bien, en la coyuntura actual caracterizada entre otras cosas, por la declinación del nombre del padre y sus sucedáneos, referentes, maestros, autoridades; en una época signada por la declinación de las instituciones y de la tradición ¿cómo se ocupa ese lugar, esa necesidad que mencionaba Freud; quién o que la ocupa?

Se intentará mostrar en esta tesis, que ese lugar vacante lo ocupa el mercado materializado en la tecnociencia, proponiendo un objeto tras otro para suturar la división subjetiva propia del ser hablante.

La adolescencia entonces ya no supondría un pasaje claro entre un estado y otro, por el contrario, las coordenadas de la época actual parecerían favorecer ese estado de indeterminación que caracteriza la adolescencia.

La adolescencia adquiere forma en tiempos del Emilio, a partir de la mutación moderna de la relación al saber, desde entonces los grandes sectores del aparato industrial se conservan a producir para el consumo adolescente, fuertes intereses trabajan para mantener y prolongar el estado de la adolescencia (Miller, 2015)

Las distintas investigaciones que nutren este trabajo son claras al afirmar que la pubertad constituye una escansión en la vida de un sujeto, un momento caracterizado por un empuje sexual donde el saber falta, ese desencuentro estructural acontece más allá de la coyuntura, esa es entonces nuestra orientación,

el abordaje de ese real que acontece y que en muchas ocasiones no encuentra cauce alguno.

Es en ese punto donde interrogaremos si el Otro social propicia la separación del seno familiar, desasimiento necesario para el “progreso de la cultura” tal como sostiene Freud, o si por el contrario perpetúa el estado de indeterminación y desasosiego con la lógica del consumo imperante tal como sostiene Miller en la cita antes mencionada.

Este trabajo de tesis intentará mostrar cómo se fue consolidando el concepto de la adolescencia y con qué efectos clínicos nos encontramos; se intentará mostrar cómo se las arreglan los jóvenes de hoy para lidiar con su cuerpo, con sus pensamientos y con su lazo al otro en el tiempo de la declinación de las figuras de autoridad y como conviene posicionarnos en tanto analistas ante esta coyuntura.

Los primeros capítulos de este trabajo están orientados a precisar cómo se fue consolidando el concepto de la adolescencia en el discurso social, como así también en el psicoanálisis.

Se procederá luego a ubicar la importancia entre el periodo de la pubertad y la salida exogámica, es decir, como se articula la noción de la adolescencia con lo social.

En otro capítulo y en línea con lo anterior se precisarán ciertas coordenadas subjetivas imperantes en la época para poder ubicar como pensar esa salida antes mencionada hoy.

En los últimos capítulos se intentará mostrar mediante algunas viñetas clínicas y distintas producciones literarias, cinematográficas y testimoniales, las vicisitudes de esta etapa de la vida, sus salidas, sus impasses, su eternización.

Capítulo 1

El advenimiento del concepto “Adolescencia”

Para abordar la hipótesis antes mencionada es importante poder ubicar como fue emergiendo la noción de la adolescencia en el discurso social, y como durante el siglo XX se fue consolidando.

David le Breton, sociólogo y antropólogo francés publica en el año 2014 un libro titulado: “Una breve historia de la adolescencia”, allí realiza un exhaustivo recorrido en torno a la emergencia del concepto y su consolidación en nuestro tiempo. Deja entrever en su trabajo que la adolescencia no existe en sociedades tradicionales donde los ritos de iniciación aún tienen lugar, la adolescencia supone allí, solo un breve tiempo entre la infancia y el ingreso al mundo adulto, sin transición.

Se puede leer allí que la emergencia del concepto está íntimamente ligada al contexto social.

Comienza su investigación en la Grecia antigua, allí ubica que la *paideia* (educación) se encontraba en el corazón de la organización social. Los espartanos imponen a los jóvenes una rigurosa educación militar y moral, crecer implicaba prepararse para la guerra, convertirse en hombre para proteger la ciudad de eventuales invasiones y fundamentalmente ignorar el miedo. Esparta no tolera ninguna singularidad, cada joven debe seguir férreamente las normas instituidas; los encargados de la transmisión son los ancianos a través de la homosexualidad. La pedestería es una etapa necesaria para el acceso a la edad del hombre, haber tenido determinada cantidad de amantes es un título de gloria y honor.

Los hombres a una determinada edad son separados de su comunidad por sus amantes y luego de un tiempo estipulado son ciudadanos de su comunidad con las

obligaciones y derechos que ello conlleva. *El padre no interviene en la educación de sus hijos, salvo en cuanto ciudadano contribuyente a la educación de los varones de la ciudad* (Le Breton 2014, 8), a las mujeres le está destinado en cambio roles subalternos y la instrucción está orientada fundamentalmente a su lugar en la unión conyugal.

En Roma la *adolescentia* era un periodo que comprendía entre los 15 y los 30 años, la *Juventus* de los 30 hasta los 45. La principal característica de esta organización social era la *patria potestas* que brindaba al padre el poder de decidir sobre la vida del hijo en todo momento, no obstante, entre los 15 y los 16 años los jóvenes realizan una suerte de rito intermediario para consagrar el avance de la edad, *En cada octubre los jóvenes revisten la toga viril y se dirigen al fórum y el capitolio, a veces acompañados por largos cortejos de dignatarios según su rango social* (Fraschetti 1996, 75), allí inician el aprendizaje propio de sus roles sociales y políticos.

A diferencia de la Grecia antigua las relaciones homosexuales no tienen tanto consenso, ya que, el padre no tolera que otro hombre se haga cargo de la educación e instrucción de sus hijos.

Con respecto a las mujeres su rol en lo social no cambia demasiado en torno a lo que ocurría en la Grecia antigua, las instrucciones hacia ellas están destinadas a roles domésticos y conyugales.

Hasta el siglo XVIII la adolescencia se confundía con la infancia (P. Aries 1973, 43), la única diferencia situaba el autor radicaba en lo físico, es decir, cuando un joven desarrollaba ciertas aptitudes y destrezas era incorporado por los adultos de esa sociedad para formar parte de esta, la transmisión se daba entre generaciones y el acceso al rango de hombre y mujer iba acompañado de la ganancia de algún saber.

Las referencias históricas coinciden en que el joven era, entonces, un potencial ciudadano, hacía falta un movimiento consensuado desde lo social para instaurar su ingreso.

Le Breton ubica un momento donde la juventud comienza a constituirse como una franja etaria independiente, sitúa la publicación del Emilio, escrito por J.J

Rousseau a mediados del siglo XVIII y la obra de Goethe “Los sufrimientos del joven Werther”, marcándolo como uno de los primeros textos donde se pone en juego el sentimiento de la diferencia respecto de los mayores.

P. Aries sostiene que la adolescencia es un concepto de tonalidad occidental, que emerge lentamente en las sociedades industriales y se cristaliza a lo largo del Siglo XIX cuando la obligación escolar posterga la entrada en la vida adulta.

La invención de la adolescencia acompaña la emergencia de la familia moderna a partir de finales del siglo XVIII en el seno de las clases sociales privilegiadas, a partir de este tiempo se establece una clara diferenciación entre los jóvenes y los adultos debido a la prosecución de los estudios y la conformación de grupos de pares donde se sienten reconocidos e identificados entre sí, La mayoría de los niños de clases populares trabajan muchas veces a partir de los 6 años en jornadas de hasta 14 horas, razón por la cual no conocen ni la infancia ni la adolescencia (P. Aries 1973, 65)

Es en 1841 donde se instala por primera vez límites horarios para el trabajo con los niños, el máximo fijado para los niños de entre 8 y 10 años es de 8 horas, y en 12 horas para aquellos de 11 a 16, se habla de esta franja etaria como obreros jóvenes, no como adolescentes.

A mediados del siglo XIX y a partir de los avances tecnológicos se tornó innecesaria la mano de obra infantil, comenzó lentamente la obligatoriedad de los estudios y en consecuencia de la formación de los individuos para lo que la sociedad requería.

Gradualmente la escuela comienza a reemplazar el aprendizaje antes depositado en los padres o en la sociedad misma, el niño es separado paulatinamente de su familia y recluido con sus pares bajo la égida de un adulto.

Hasta la primera guerra mundial la escolaridad obligatoria comprende mayormente a los varones, las clases populares son ampliamente excluidos de ella, luego del certificado de estudio los varones entran en el mundo del aprendizaje o del trabajo sin transición entre la infancia y la edad adulta.

La escolaridad de las chicas comienza a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y está centrada fundamentalmente en actividades “femeninas”, como los trabajos de aguja, el canto o el dibujo.

La obligación escolar instituida por las leyes ferrý en Francia en 1882 se detiene a los 13 años, los jóvenes entran sin prórroga al mundo adulto.

El servicio militar es otro hito que marca una separación con la familia, una mezcla social y la entrada en la madurez social.

Hasta finales del siglo XIX el trabajo comenzaba a partir de los 12 años, incluso hasta a principios del siglo XX en Francia la escuela es vista con cierto recelo, fue un lento proceso para que la escuela pueda constituirse como un medio para la formación social del individuo.

A principios del siglo XX es que comienzan a constituirse los primeros movimientos juveniles con una fuerte impronta contestataria organizados horizontalmente o bien bajo la tutela de un líder. Los cambios de humor, el paroxismo de los sentimientos, la inquietud sin causa, la tendencia a la rebelión son motivos recurrentes por los cuales los movimientos juveniles comienzan a ser vigilados y controlados por el mundo adulto.

La gran transformación de las instituciones sociales, el pasaje de una sociedad tradicional a una industrial, la incidencia de la escuela, entre otras variables constituye en el siglo XX a la adolescencia como una nueva clase etaria y forma una generación (Le Breton 2014, 54)

Hasta este momento la adolescencia no se diferencia ni conceptual ni discursivamente de la juventud, se habla de una o de otra indistintamente.

Existe a su vez un entrecruzamiento entre la biología y la vida social, la adolescencia no es solamente un cambio biológico sino. que es un momento donde se articula el nuevo cuerpo con el nuevo rol social.

Adolescencia y juventud

En este breve recorrido histórico se puede ubicar que hay un punto de convergencia entre los distintos autores, que vinculan la juventud y el lazo social, se la define incluso como un momento de espera para formar parte de la sociedad con las obligaciones y deberes que ello conlleva.

Otra cuestión que se desprende de este recorrido es la figura del Otro que transmite cierto saber, como así también, la separación en esta etapa del seno familiar.

En algún momento del siglo XX el término adolescencia fue emergiendo, eclipsando el término juventud, Le Breton comienza a ubicar un momento muy preciso en este siglo luego de la segunda guerra mundial, donde se produce un período de crecimiento económico, de consumo ampliado y de lucha por los derechos sociales y civiles.

Sostiene que el alargamiento de los estudios y de la formación profesional posponen la entrada en el mundo adulto y crea una inmensa población juvenil.

Se establece en este tiempo por primera vez, un tiempo de espera entre la niñez y la edad adulta, una moratoria; esta transición cada vez más extensa favorece lo que Parsons denomina una *youth culture* (Parsons 1955, 98). *En adelante los jóvenes pasaban la mayor parte de su tiempo entre ellos y sin los adultos, ya sea en la escuela o en el mundo del trabajo, donde la estructura jerárquica desempeñaba su papel. Pero lo que sobre todo contaba eran las formas nuevas de interacción: ya no era la relación padres-hijos o alumnos-docentes la que administraba su recompensa social, sino la relación entre pares* (Passerini, 1996, 380)

Comienza en esta época una serie de producciones culturales ligadas a la juventud, literatura, cine, música, se consolida sobre el final del siglo XX una cultura que busca emanciparse del mundo adulto y establece una fuerte crítica a sus costumbres y estandartes, se comienza a interrogar al mundo adulto y los jóvenes plantean otros modos de pertenecer; su deseo ya no es solamente entrar en un mundo adulto preconcebido, sino y fundamentalmente instituir el propio.

La ruptura entre generaciones se acentúa, el saber antes depositado en los adultos comienza a desfallecer, el reconocimiento comienza a darse entre pares, en detrimento de una figura de autoridad ante la cual sentirse reconocido y avalado socialmente.

Los grandes festivales de música con proclamas de amor libre, no a la guerra, el movimiento hippie, entre otras manifestaciones juveniles, comienzan a poner de manifiesto que la juventud ya no solo se ha emancipado del mundo adulto, sino que lo cuestiona fuertemente e intenta instalar sus propios postulados.

A diferencia de lo expuesto por las culturas antes descritas, a partir de mediados del siglo XX la juventud queda asociada a la transgresión y a la subversión de los valores impuestos.

Si bien a mediados del siglo XX se comienzan a usar drogas con fines experimentales, ubica Le Breton que fundamentalmente a fines del siglo XX tanto el uso como las drogas en sí mismas comienzan a cambiar de estatuto, se pasa de la experiencia de las drogas con un fin experimental, asociadas a algún ideal o idea de cambio, al uso de drogas tales como la cocaína y la heroína de carácter exclusivamente individual y desligada de cualquier ideal que implique un lazo social o una idea de cambio. Se va desdibujando ese Otro ante el cual posicionarse.

Se comienza entonces una descripción de las sociedades occidentales en la actualidad donde las referencias sociales y culturales se han multiplicado y por ende relativizado, y en función de esto sostiene, que una sociedad de individuos desemboca en la individuación de sentidos.

La adolescencia surge indudablemente con mayor fuerza en este siglo XXI, la juventud queda asociada a un periodo de tiempo variable de acuerdo con las culturas y tiempos históricos, pero que desemboca en algún rol social; al menos hasta mediados del siglo XX según las referencias aquí expuestas, esa era su característica principal.

Luego aparece la rebelión y el deseo de emanciparse de ese mundo, subvirtiendo sus valores, de igual modo la juventud supone una referencia, mas no sea para negarla o combatirla, se caracteriza por ese preludio antes de formar parte del mundo adulto.

Es destacable como ciertos movimientos juveniles han contribuido en la riqueza cultural de las distintas civilizaciones, es un dato lamentable para destacar que el 80 por ciento de los detenidos/desaparecidos de la última dictadura militar en la argentina tenían menos de 35 años, más de la mitad de ese 80 por ciento menos de 25. La juventud comienza a vislumbrarse para las clases políticas dominantes como peligrosa.

La adolescencia para el discurso social

El panorama con la adolescencia ya no puede ser ese, sostenemos desde este trabajo, que justamente lo que implica la adolescencia es ese vacilar permanente, ese vagabundeo que muchas veces no es prelude de nada; el adolescente es un sujeto vacilante, un sujeto que ya no es solo un joven perdido en busca de una vocación o de un oficio, un sujeto adolescente es aquel que se confronta con una multiplicidad de opciones y parecería que posterga indefinidamente su ingreso en el mundo adulto.

La ausencia de ritos, de pactos consensuados, de ciertas tradiciones, confrontan a los sujetos de hoy a inventar sus respuestas en soledad; la adolescencia no es solo entonces una franja etaria sino y esencialmente una postergación.

Una de las cuestiones que se intentara dilucidar en este trabajo es que implica para el psicoanálisis ingresar en el mundo adulto.

En su texto *La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana*, Philippe la Sagna, sostiene: *actualmente uno no se compromete porque no sabe bien en que comprometerse. Se puede decir que hoy nada es “para siempre”, hoy se considera que el sujeto tiene varias vidas, varios oficios, varias familias, el problema entonces es que el sujeto pasa la vida eligiendo y no viviendo, la posibilidad de elección es lo más preservado, y esta manera de preservar la elección, de estar ante varias hipótesis sin elegir ninguna y probándolas todas un poco, es exactamente la posición subjetiva del adolescente[....] generalmente se piensa que la salida de la adolescencia es también una entrada en la vida activa, las dificultades en torno a*

esto se sostienen desde tres aristas, el alargamiento de los estudios, imposibilidad real de encontrar trabajo y alojamiento y por último la ruptura de valores entre generaciones (La sagna 2012, 34).

El autor sitúa esto último como lo más trascendente para estudiar desde el psicoanálisis ya que, supondría que no existe un corte generacional, afirma a su vez que el tiempo de formación es cada vez más largo, razón por la cual la formación nunca alcanza.

En dicho texto opone la acción del acto, afirmando que los jóvenes de hoy realizan acciones sin consecuencias, como entrenar, hacer deporte, etc. esto último es frecuentemente una acción, pero sin consecuencias, *la oposición acto-acción es uno de los criterios que permiten diferenciar la adolescencia de la madurez.*

Destaca cual sería la posición del adolescente, allí sostiene: *la posibilidad de estar ante varias hipótesis y no elegir ninguna es exactamente la posición subjetiva del adolescente...la sociedad propone que seamos eternamente adolescentes, siempre dispuestos a algo por venir y que no llega, siempre a punto para entrenarse en algo que va a venir. (La Sagna 2012, 34)*

El autor ubica que en los años 60 se dio un hecho histórico que nunca había ocurrido, la posibilidad de elegir qué vida llevar adelante, apoyándose en Peter Blos, sostiene que antes esa opción no era posible, y por consiguiente el riesgo de angustiarse no existía, ya que, los jóvenes veían a sus padres trabajar la tierra y sabían que algún día ellos harían lo mismo, la idea de elegir su vida ha perturbado las subjetividades modernas.

La Sagna retoma el texto freudiano antes mencionado, al afirmar que en la época freudiana los lazos familiares eran muy fuertes y había que contraponerle en consecuencia la fuerza de la cultura , con el objeto de sacar al joven del circuito endogámico constituyente; afirma que la sociedad de hoy está lejos de oficiar desde este lugar que proponía Freud, *quizás el psicoanálisis podría ayudar a que nuestra época salga de la adolescencia retrasada que es también la adolescencia generalizada propuesta hoy para todos (La sagna 2012, 35)*

El padre de un paciente adolescente sostenía que entendía la desorientación de su hijo, dado que, en su época, los que podían estudiar (que no eran muchos) tenían tres o cuatro opciones, no más...y generalmente uno escogía alguna profesión que se relacionaba con alguna raíz familiar, se sorprendía porque su hijo estaba oscilando entre 5 o 6 carreras posibles que no guardaban ninguna relación entre ellas.

Jacques Alain Miller en "En dirección a la adolescencia", retoma esta idea:

La prolongación de la adolescencia, evocada por Epstein, ya fue observada por Siegfried Bernfeld en 1923, hace un siglo, y retomada por Philippe La Sagna, cuya consideración de que el adolescente de hoy permanece «colgado de un futuro líquido en el sentido de Zygmunt Bauman es muy interesante. «Tenemos un sujeto», dice, «que está ante varias opciones posibles y que las pone un poco a prueba». Es cierto que esta conducta se observa frecuentemente.

Yo me inclinaría por remitirla, entre otros factores, a la incidencia de lo digital, a la incidencia del mundo virtual que se traduce por una singular extensión del universo de lo posible, de mundos posibles.

Por otra parte, el objeto actual es un objeto personalizado, un objeto con múltiples opciones, que siempre reclama entonces un benchmarking, es decir, un estudio para saber cuál es la mejor. Hoy, si quieren comprar un nuevo smartphone, se les muestra una cantidad increíble de productos, se les propone seleccionar algunos, compararlos. Esta multiplicación del elemento de lo posible puede traducirse en una dilación infinita. Por otra parte, eso es lo que hace que yo conserve el mismo durante años, hasta que se rompa, y que entonces confíe a otro la tarea de escoger el siguiente modelo.

Hay allí, en efecto, un aplazamiento hasta lo más tarde posible y, de un cierto modo, lo que todo el mundo constata, desde Bernfeld, La Sagna, Epstein... es que la adolescencia misma es una procrastinación, si se me permite decirlo (Jacques Alain Miller, 2015)

Lo cierto es que en la época actual cada uno tendrá que habitar la pulsión del modo que encuentre posible y se tratará en muchos casos de ritos “individuales”; en palabras de Le Breton: *el adolescente de hoy es su propio barquero y debe decidir en soledad sobre el destino de su existencia (D. Le Breton 2014, 12)*

En esa misma línea un psicoanalista contemporáneo, Philippe Lacadee, sostiene: *el sujeto de la modernidad esta quizás más que antes condenado a descifrar el mismo su historia y sin el apoyo simbólico que le permite poner su destino en perspectiva, se encuentra más solo que antes (Lacadee 2012, 62)*

Una de las consecuencias de lo que se conceptualiza como la caída del padre es esa soledad a la cual se ven confrontados los adolescentes, es decir, que los dispositivos para orientarse en torno a poder articular sentido y goce se ven trastocados; habrá que pensar con el tiempo qué efectos tendrá en los sujetos contemporáneos este llamado a la invención casi obligado.

En este capítulo entonces podemos situar como, fue a partir de la emergencia de la sociedad de consumo que el concepto adolescencia fue prevaleciendo en detrimento del término juventud, los autores aquí citados ubican muy bien que la juventud supone un preludio, el paso previo para formar parte de la vida social adulta delimitando mal o bien, algún espacio en el Otro social.

En el surgimiento de la adolescencia como tal, ese preludio se eterniza y la desorientación propia de los jóvenes al no estar preconcebido ese lugar a ocupar, es lo que consolida a la adolescencia como tal.

Desde el discurso social, podemos conjeturar entonces que la adolescencia es aquel momento que se alarga, se eterniza, cuando un sujeto no encuentra su lugar en el mundo social, cuando no tiene ninguna referencia que le indique que tiene que hacer como hombre o como mujer. Veremos cómo se puede pensar esto último desde una perspectiva psicoanalítica.

Sin caer en añoranzas de ningún tipo, se expondrá en este trabajo las consecuencias de este impasse en las subjetividades de hoy.

Capítulo 2

La adolescencia para el Psicoanálisis, un recorrido histórico

Adolescencia y pubertad

En este apartado se interrogará en los diversos autores vinculados a la psicología y al psicoanálisis que se ocuparon de su estudio, y veremos, desde que perspectiva la fueron considerando.

Stanley Hall podría ser considerado en el área de psicología el pionero en su estudio, en su libro “Adolescence” presenta una teoría biogenética sobre la misma, el estudio se centra fundamentalmente en que el desarrollo responde a factores fisiológicos y genéticos que determinarán el crecimiento y la conducta del sujeto, plantea que cada individuo repite en su desarrollo personal la evolución de la especie humana. Su estudio está centrado fundamentalmente en el desarrollo físico con una perspectiva biologicista clara. No le otorga a la adolescencia una perspectiva contextual, más bien, aborda la cuestión desde el desarrollo físico y los cambios físicos y psíquicos concomitantes. (Adolescence, Stanley Hall, 1904).

Un año más tarde Sigmund Freud presenta un trabajo titulado “Las Metamorfosis de la pubertad”, allí aborda la temática de la pubertad y ubica dos cuestiones centrales en dicho texto, el hallazgo de objeto, concomitante con la salida exogámica; uno de los puntos más destacables del texto de Freud es su concepción

no reduccionista, es decir, supone que el desarrollo tiene una arista social tan importante como el empuje biológico que se impone: *Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva, la pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica, ahora halla el objeto sexual. [...] Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de las fantasías claramente incestuosas se consume uno de los logros psíquicos más importantes y también más dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición tan importante para el progreso de la cultura entre la nueva generación y la anterior”*(S Freud 1905, 207)

La importancia de este texto para abordar la adolescencia es crucial, ya que instala la cuestión del Otro en el desarrollo del sujeto. Es decir, la perspectiva para el abordaje de la pubertad ya no puede ser únicamente entendida desde lo biológico. Freud destaca que la pubertad es un proceso, no obstante, no es necesariamente algo progresivo y evolucionista, en ese mismo texto dirá que un buen número de sujetos nunca trasciende la autoridad parental, los llama neuróticos.

Lo que enfatiza Freud, es que es un periodo que supone una escansión en la vida de un sujeto, y será una tarea reciproca entre el sujeto y el Otro social trascender este momento subjetivo: *“El respeto a esta barrera (del incesto) es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad : tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos pero especialmente en los muchachos adolescentes echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantiene con su familia, los únicos decisivos en la infancia”* (S. Freud. 1905,205)

Otro autor que influyo en el psicoanálisis con adolescentes fue August Aichorn (1925), quien abordó la temática del adolescente antisocial y criminal, sus trabajos resaltaron las respuestas de los jóvenes ante la presión social, fundamentalmente describiendo la inadaptación a las reglas y la rebeldía como propio de esta época. Trabajó a su vez, en técnicas de socialización y rehabilitación del adolescente.

Anna Freud también abordó la temática de la adolescencia, fundamentalmente a partir de la lucha del yo por defenderse de las pulsiones y los conflictos internos suscitados en esta etapa de la vida en particular, sostiene Anna Freud que en los casos normales la lucha deviene en la formación del carácter, y en los casos patológicos derivan en enfermedades psíquicas, afirma, sin embargo, que la normalidad y la patología son valores relativos en este periodo. Su estudio se centra fundamentalmente en las defensas que el sujeto asume ante las exigencias de la pulsión. (A. Freud 1950)

Desde los albores de su conceptualización se empieza a vislumbrar tíbilmente que adolescencia y pubertad no son necesariamente la misma cosa, en el año 1930 Margaret Mead publica : “ *Adolescencia y cultura en Samoa*”, donde ubicaba que la adolescencia no es en sí misma una crisis; lo fundamenta con su estudio al afirmar que dentro de la sociedad africana el contexto social es el que posibilita el pasaje a una vida adulta; resalta entonces el aspecto social y vincular de esta etapa de la vida, centraliza su estudio en el rol social que le es asignado a cada joven dentro de la comunidad y como ese movimiento incorpora al sujeto a una rápida inserción en su ambiente social (Margaret Mead, 1930)

Erikson plantea a partir de los estudios antes mencionados la importancia de los contextos socio-culturales en la formación de la identidad, plantea que la adquisición de una identidad varía según la cultura. (Erikson, 1968) afirma que el contexto se retroalimenta de los jóvenes y sus vivencias, y viceversa. El adolescente se inserta en la cultura gradualmente, pero al mismo tiempo instituye a la cultura misma.

La crisis del adolescente reside para Erikson en el conflicto de la identidad versus la difusión del propio rol, el periodo adolescente supone una crisis permanente, donde prevalecen los conflictos internos y la fluctuación yoica, el adolescente se enfrenta a una revolución fisiológica que amenaza su integridad yoica, toda la problemática adolescente se subsume según el autor a este conflicto central. (Erikson, 1968)

Hay un punto donde varios autores coinciden, esto es, en la aparición en el cuerpo de un empuje pulsional que reclama respuestas y reacomodaciones.

Peter Blos diferenciaba entre la pubertad y la adolescencia, dirá: “veremos a la adolescencia como la suma total de los intentos de ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas que confronta al individuo” (Peter Blos, 1962).

El termino pubertad es utilizado para calificar las manifestaciones biológicas de la manifestación sexual y la adolescencia estaría ligada más bien a los procesos psicológicos de adaptación a dichas condiciones.

Se ubica de este modo, por un lado, el factor invariable, biológico, donde quedaría ubicada la pubertad y por el otro, el factor más contingente, variable, que se vincula con las respuestas que eventualmente pueda darse un sujeto para responder a las vicisitudes del empuje pulsional, es allí donde es conveniente pensar que aporta la época en la conformación de estas respuestas. A partir de allí preguntarnos cómo responde la época hoy para propiciar este pasaje, es decir, con que Otro se encuentran los jóvenes en la actualidad.

Una de las psicoanalistas argentinas pioneras en abordar la adolescencia fue Arminda Aberastury, considerada una de las referencias en el psicoanálisis de niños, en “La adolescencia normal”, aborda la adolescencia desde una perspectiva esencialmente descriptiva ubicando los causales de la fenomenología de la conducta de los jóvenes; la columna vertebral del libro gira en torno a los duelos de los adolescentes y a la búsqueda continua de identidad. “*Entrar en el mundo de los adultos significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño [...] ello solo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia*” (Aberastury, Knobel 1971)

La concepción de la adolescencia que elaboran los autores pareciera tener una fuerte impronta biologicista, es decir, se enfatiza el destino de los adolescentes a partir del desarrollo biológico y la maduración, sostienen: “*Solo cuando su madurez biológica está acompañada por una madurez efectiva e intelectual que le permita su entrada en el mundo del adulto, estará equipado de un sistema de valores, de una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a determinadas situaciones se cumple en una crítica constructiva*” (Aberastury, Knobel 1971, 65).

Sera para los autores ese desarrollo lo que permitirá el pasaje, la transición hacia la vida adulta.

Se presenta de algún modo la tensión en el libro entre las variables biológicas, culturales y sociales; no obstante, los autores destacan: "*Cuando se establecen criterios diferenciales de tipo social, sociocultural, económico, etc. como predominantes en el estudio de la adolescencia, se está escotomizando, por lo menos en parte el problema básico fundamental de la circunstancia evolutiva que significa esta etapa, con todo su bagaje biológico individualizante[...] este periodo de la vida, como todo fenómeno humano tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla*" (Aberastury, Knobel 1971, 128)

En este trabajo la adolescencia es un fenómeno principalmente individual que tendrá repercusiones en el contexto, es decir, en el afuera. Se establece con cierta claridad un interior y un exterior. Se citan autores que incluso afirman que el desarrollo es independiente del medio circundante (Muuss, Teorías de la adolescencia 1966)

Para Winnicott en cambio, un logro de salud mental se podría tomar como la capacidad de adaptación sin gran pérdida de la espontaneidad, la salud mental se relaciona en Winnicott a la capacidad de madurar y crecer desde un ambiente facilitador no intrusivo, la perspectiva winnicottiana establece que si la sociedad y la familia hacen adecuadamente las cosas (y eso es proporcionar un ambiente facilitador no intrusivo), se establecen las condiciones que permiten la expresión del crecimiento como una continuidad que el self establece desde sí mismo: "*gracias a esa continuidad, y sólo con ella, puede el nuevo bebé, en situación de dependencia, gozar de continuidad en la línea de su vida, y no pasar por una pauta de reacción ante lo impredecible y volver a empezar una y otra vez*" (Winnicott, 1972, 183).

Se podría indicar que para Winnicott en el caso del adolescente no hay nada que lograr especialmente, sólo crecer. El crecimiento es lo prioritario, todo se subordina a él. Con respecto a la independencia señala que, aunque ésta nunca llega a ser absoluta, el individuo en su madurez: "*...puede sentirse libre e independiente, tanto*

como haga falta para la felicidad y para el sentimiento de posesión de una identidad personal" (Winnicott, 1972,180).

Francoise Dolto afirma que la adolescencia es la fase de mayor vulnerabilidad del ciclo vital, en algún punto coincide con Winnicott en ubicar la fragilidad y la labilidad propia de esta etapa de la vida, razón por la cual no propone un abordaje coercitivo, sino por el contrario, brindar un espacio que posibilite la socialización y la salida exogámica, ubica también la responsabilidad de los padres en esa separación. Sostiene luego, lo que más hace sufrir a los adolescentes es que los padres tratan de vivir a imagen de sus hijos y compiten con ellos. *Los hombres tienen ahora amiguitas de la edad de sus hijas y a las mujeres les gusta agrandar a los amigos de sus hijos, porque precisamente ellas parecen no haber vivido su propia adolescencia, están presas de la identificación con ellos.* (Dolto1988, 123)

Según Dolto, la brecha generacional y la asimetría entre el adulto y el joven se desdibujan cada vez más, razón por la cual si no hay adultos tampoco podrán los adolescentes situarse frente a un Otro.

Ante las necesidades de sus progenitores los padres dejan hacer y se abstienen de educar. Si ya no hay niños tampoco hay adultos. Los adolescentes se ven obligados a ser padres de sí mismos, situación que les da una libertad que no saben ni para que ni cómo usar, porque carecen de reglas de autopaternización (Dolto 1988, 127)

Dolto hizo una lectura de la época y se puede corroborar como de algún modo en su enunciación marcaba la trascendencia del Otro en el proceso adolescente: *“Después de 1950 la adolescencia ya no es una crisis sino un estado, por lo tanto, estos conceptos modifican en gran parte las características de los padres y por ende de los adolescentes [...] el conflicto generacional no se da como antes; los jóvenes no se enfrentan con los adultos que huyen. La desidealización de las figuras parentales los sume en el más profundo desamparo”* (F. Dolto 1990)

Es interesante poder repensar los conceptos que evocaba S. Freud en 1905 a la luz de la decadencia de la autoridad que reina hoy.

Se puede ver como durante el transcurso del Siglo XX se fue ubicando a la adolescencia desde dos grandes concepciones, una arista biologicista enfatizando

el aspecto evolucionista y el desarrollo madurativo, y otra arista más integral que supone la anterior pero que a su vez, no deja la cuestión orgánica por fuera de un marco específico, es decir, lo biológico en el ser humano está en íntima relación con el ambiente, no se puede pensar uno sin el otro.

Se va consolidando entonces una diferenciación entre la pubertad y la adolescencia.

Para Freud en esta etapa se juega otra relación con el objeto, es decir, un objeto exterior al propio cuerpo, lo que va a estar en juego es producir un nuevo estatuto del objeto que permita al sujeto encontrar un objeto en el exterior, un objeto que no sea el objeto edípico del pasado.

Freud sostiene refiriéndose en “Metamorfosis de la pubertad”, a los cambios que se producen en la pubertad, metamorfosis supone que se produce un cambio y que lo que queda atrás no vuelve más al lugar original, se pierde para siempre. En el texto citado Freud ubica que es una etapa donde se produce la reedición de fantasías incestuosas generadas en la infancia y a su vez un reordenamiento de estas.

En la carta 52 dirigida a Fliess sostiene: “*de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción [...] yo no sé cuántas de estas transcripciones existen. Por lo menos tres, probablemente más [...] quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico*” (S. Freud 1897, 274)

Podemos pensar estas referencias a la luz del segundo tiempo que supone la pubertad en tanto resignificación de la sexualidad infantil, cuestión que Freud ubica muy temprano en su obra en el proyecto de psicología para neurólogos, allí sostiene: *toda persona adolescente lleva en sí rastros mnemónicos que solo pueden ser comprendidos una vez despertadas sensaciones sexuales, toda persona adolescente, lleva en sí el germen de la histeria*

Desde este lugar entonces es que una de las retranscripciones que ubicaba Freud en la carta 52 se da en el periodo de la pubertad donde el sujeto debe realizar

una nueva lectura acerca de las experiencias vividas en la infancia, y de los conflictos nuevos suscitados en esta nueva época con el despertar sexual como temática central.

Lo destacable en Freud en este periodo es el pasaje del autoerotismo al hallazgo de objeto, es allí donde podría ubicarse esta necesidad que plantea Freud en este periodo de sustituir las identificaciones primarias, endogámicas, con aquellas ofrecidas por la cultura con el fin de producir ese acto de separación con el Otro familiar.

Lo real en la adolescencia

El adolescente en esta nueva vuelta pulsional deberá poder orientarse en torno a los enigmas propios de la vida para los cuales no hay respuesta, a saber, sexualidad y muerte.

La Sagna en el texto citado anteriormente conceptualiza luego lo que sería la adolescencia para Lacan, allí sostiene: *no es la identificación lo que permitiría el acceso al objeto, sino más bien es el encuentro con el objeto y su pérdida lo que produce una identificación, la maduración con la que debe operar el encuentro con el otro sexo, es a partir de la relación con el objeto mismo, es el objeto el que permitirá una separación entre el sujeto y el Otro* (La sagna 2012, 33)

Para Lacan la adolescencia es por excelencia el hecho por el que el sujeto pasa de la posición infantil de deseado, a ser deseante, el sujeto podrá o no ser deseado, no obstante, es en la adolescencia donde se le pide que desee; para Lacan, desde la lectura del autor, el objeto separador no es el que da la fuerza al ego, sino que es el que causa el deseo.

En el prefacio de la obra de Wedekind Lacan ubica con precisión las vicisitudes propias de este momento constitutivo de los adolescentes, y enfatiza el encuentro del adolescente con la excitación sexual, la sexualidad que delimito Freud; aquello que *hace agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupe más por él* (Lacan 1974)

Lo real es para Lacan aquello que carece de representación, aquello estrictamente impensable, se homologa a aquello que irrumpe de golpe y se resiste a los esfuerzos del sujeto por querer situarlo, por querer asirlo de algún modo. Es interesante porque intenta pensarlo sin definirlo, incluso ubica la imposibilidad de nombrarlo.

En la clase del 15/03/77 titulada “La estafa Psicoanalítica” sostiene: *“Contrariamente a lo que se dice, no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido. Sería todavía demasiado decir que hay real, porque decirlo es suponer un sentido. La palabra real tiene ella misma un sentido, e incluso yo he jugado en su momento al respecto evocando el eco de la palabra reus, que en latín quiere decir culpable. Es por eso que el Psicoanálisis es una cosa seria y que no es absurdo decir que puede deslizarse en la estafa”* (J. Lacan 1977)

Esta cita me sirve para pensar al menos dos cuestiones.

La primera es la cuestión de que lo real es justamente aquello que no es pertinente intentar definir, Jacques Alain Miller en su curso “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica” afirma: *¿Qué es lo real? Es la pregunta que no hay que formularse [...] El procedimiento mismo de la definición no es capaz de hacernos progresar en lo referente a lo real. Este procedimiento conviene a quien busca una verdad, mientras que lo real no se ajusta a ella”* (Jacques Alain Miller, 2013, 11)

La noción de lo real que presenta Lacan en este seminario indica que la orientación de la cura no puede limitarse solo a la palabra, aunque sea su medio, el psicoanálisis de orientación lacaniana no se orienta por el sentido y por la búsqueda de la verdad, sino por lo real.

En este punto me parece importante ubicar que no es tanto ir en busca de lo real (lo cual sería la ilusión neurótica de atraparlo) sino de dejarse tomar por ello y en función de eso operar, no hay ninguna voluntad hacia lo real, orientarse por lo real implica, saber que hay un punto opaco al sentido, que lo incontrastable es lo que no hay.

A mi entender, Lacan establece en su última enseñanza que allí donde el analizante busca la verdad, el algoritmo lo conduce a encontrar lo real y que la

decepción de la verdad es correlativa de un acceso a lo real, donde ciertamente se trata menos de que el encuentra lo real que de que lo real lo alcance a él

(Jacques Alain Miller 2013, 18)

La cita de Lacan nos permite pensar que la pubertad es el momento adecuado para poder ubicar que en cuanto al acceso al otro sexo no hay nada programado en el ser humano, a diferencia del animal que posee el instinto, *popularmente la idea de instinto es la idea de un saber, de un saber del que no somos capaces de decir que significa, pero se supone y no sin razón, que su resultado es que la vida subsiste. Por el contrario, si damos un sentido a lo que Freud enuncia del principio del placer como esencial para el funcionamiento de la vida, si consiste en el mantenimiento de la tensión más baja ¿no supone eso ya decir lo que la continuación de su discurso demuestra que se le impone? O sea, la pulsión de muerte* (J. Lacan 1969, 34)

Es interesante siguiendo esta idea de Lacan la tensión entre la pulsión de muerte y el instinto, y ubicar a su vez que la pulsión de muerte se hace presente de algún modo en la pubertad de una manera inédita, incluso Sigmund Freud en un texto publicado en 1910 es decir, antes de la conceptualización de la pulsión de muerte ubica que existe en la juventud una tendencia al suicidio que la escuela y demás instituciones sociales deberá contrarrestar, en “ Contribuciones para un debate sobre el suicidio” , sostiene: *...queríamos saber cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria; si solo puede acontecer con auxilio de la libido desengañada, o bien existe una renuncia del yo a su afirmación por motivos estrictamente yoicos* (S. Freud 1911, 231)

En una lectura personal Freud comienza a preguntarse el motivo por el cual alguien puede atentar contra su vida, la única respuesta que puede esbozar en este tiempo es mediante las conceptualizaciones de la melancolía y el duelo, aunque no llega a poder ubicarlo con precisión: *ignoramos por completo los procesos afectivos que sobrevienen en la melancolía, los destinos de la libido en ese estado y tampoco hemos logrado comprender todavía psicoanalíticamente el afecto duradero del penar en el duelo* (S. Freud 1911, 232)

Podríamos decir que uno de los analistas contemporáneos que toma de algún modo esta vertiente es Philippe Lacadee, en su obra *“El despertar y el exilio, enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia”*, allí señala a la adolescencia como “una delicada transición”, desde sus primeras páginas ubica la adolescencia como el encuentro con un punto indecible, con un real ligado al empuje pulsional que el sujeto no puede nombrar, haciendo un agujero en lo real; este real lo llama la mancha negra.

Contrapone esta mancha negra con “el punto desde donde”, significante este último ligado al ideal del yo, donde cada quien podrá verse amable y poner una distancia con ese real, el *punto desde donde nos importa hoy en este tiempo de soledad que el ser esta dispuesto a hacer de correlato de cualquier objeto para satisfacer su goce, aunque sea al precio de hacerse adicto* (P. Lacadee 2010, 88)

La orientación que propone en estos textos está ligada a ofertar un espacio donde lo nuevo acontecido en este tiempo pueda ser encauzado mediante *una palabra inédita, una nueva toma de posición en la lengua*, palabra que podrá devenir en el transcurso del tratamiento, y donde el autor enfatiza que conduciría a lo peor llenar ese vacío propio de cada quien, con ideales de seguridad y bienestar. Apuesta entonces a la toma de palabra de los jóvenes para tratar este malestar.

En el prefacio del texto ubica la íntima relación entre los adolescentes y el Otro social, hace hincapié en el modo despectivo que presentan los medios de comunicación para referirse a ellos, sanciona con mucha claridad un punto en el que coincide con el autor antes citado David le Breton, al referirse a los jóvenes de hoy: *Esta generación avanza a ciegas sin perspectivas, en un mundo que le resulta opaco, y con el riesgo de desentonar, de dejar una mancha en el cuadro* (P. Lacadee 2012, 98)

Volviendo sobre la cuestión de la mancha negra, sostiene que ese punto indecible atormenta al adolescente y perturba el modo por el cual se sostenía tanto a nivel de sus pensamientos, de su cuerpo y de su relación al otro.

El autor parte de la idea de que el real con el que se confrontan los jóvenes, es una instancia irreductible a lo simbólico, por tanto, ineducable, indomeñable, es decir, que supone que cada quien deberá atravesarla del modo que encuentre

posible, razón por la cual, las indicaciones, normativas, correcciones no conducirían a ningún otro sitio que al rechazo subjetivo.

En torno a los llamados trastornos de conducta el autor propone que dichos comportamientos son una pantomima de un texto que nos resulta desconocido, *el trastorno de conducta del sujeto es una respuesta frente a la inseguridad del lenguaje que sobrelleva desde su encuentro con el agujero de la significación de la lengua nos corresponde entonces entender lo que lo hace reaccionar, ayudándolo a encontrar el lugar de referencia para su sufrimiento o elaborar su propia fórmula que tendrá valor de suplencia allí donde lo que se rechaza es la fórmula del Otro. Frente al excedente de goce que invade su cuerpo y le deja fuera de discurso, la fuga o el vagabundeo pueden, en efecto, representar una última tentativa de inscripción en el vínculo social (P. Lacadee 2012,)*

Propone que en las sesiones con sujetos adolescentes se pueda trabajar en torno a ofertar un espacio donde su palabra pueda circular de otra manera, que pueda circular de un modo que pueda poner una distancia con respecto a esa mancha negra que menciona el autor.

Plantea diferenciarse enfáticamente de toda intervención psicoeducativa, ya que cada quien deberá encontrar el modo de arreglárselas con ello.

Adolescencia: Síntoma de la pubertad

Alexanders Stevens considera que la adolescencia es el síntoma de la pubertad, en otras palabras, es el modo de respuesta ante ese real que se impone, sostiene: *“La pubertad sería uno de los nombres de la inexistencia de la relación sexual. Es en todo caso uno de los momentos en que se presenta para el sujeto, más que nunca, la no-relación sexual. Y para quedarnos todavía en este matema, diremos que la adolescencia sería entonces la respuesta sintomática posible que el sujeto va a aportar a la no-relación. Es el arreglo particular con el cual organizará su*

existencia, su relación con el mundo y su relación con el goce, ocupando el lugar, por lo tanto, de la relación sexual" (Alexanders Stevens 1998). Agrega más adelante que la adolescencia es la edad de todos los posibles y a su vez el encuentro con un imposible.

Retoma a Freud y afirma que es en esta etapa donde el sujeto deberá tomar posición con respecto a las elecciones de objeto, la adolescencia supone el periodo de la vida donde surgen infinidad de respuestas a ese imposible que es el surgimiento del real propio de la pubertad.

La adolescencia entonces sería el síntoma, entendida como respuesta a ese real que acontece. Propone la clínica de la adolescencia como la clínica del síntoma.

El real del que se trata no se puede homologar como un mero fenómeno físico, biológico, sino que es un fenómeno de cuerpo pero que las palabras no logran absorber del todo. Sitúa entonces ante ese real, distintas modalidades de respuestas:

El primer punto son todas aquellas respuestas ligadas al saber, es la elección de una posición en torno al saber, en torno a las significaciones del mundo, como un modo de sustitución de ese saber que falta sobre el sexo.

La segunda vertiente la liga a las identificaciones, el sujeto se inventa identificaciones imaginarias o simbólicas; ubica aquí la lógica de las barras de adolescentes, estas formas de tratamiento del goce indican que el real en juego no solo es algo ligado al cuerpo sino también algo ligado a la separación del Otro.

La tercera vertiente supone la relación en esta época con el fantasma que falla, el sujeto ha constituido un fantasma en su infancia, se encuentra en esta época que dicha solución con la que venía arreglándoselas es inoperante ante las nuevas exigencias pulsionales. Es a partir de allí que sitúa la salida por la vía sintomática a partir del padre.

Las problemáticas en torno a la declinación del padre en la época y sus sucedáneos traen como consecuencia respuestas ligadas al rechazo a la alteridad del sexo, pone como ejemplo a la anorexia y la bulimia; y aquellas que suponen un goce fuera de cuerpo ligadas fundamentalmente a las toxicomanías.

Afirma en relación a esto último una problemática de otra índole, ya que, además del efecto en el cuerpo supone una sólida identificación al ser, “soy toxicómano”

Jacques Alain Miller orienta la cuestión de la adolescencia al ubicar tres características centrales en torno al concepto,

Primero, nos ocupamos de la salida de la infancia, es decir, del momento de la pubertad, momento biológicamente y psicológicamente demostrado. Es también el momento de la toma en consideración, entre los objetos del deseo, de lo que Lacan destacó como el cuerpo del Otro.

En segundo lugar, nos interesa la diferenciación sexual tal como se afronta en el período puberal y postpuberal. Para Freud, la diferencia de los sexos, tal como se configura con posterioridad a la pubertad, es suprimida mientras perdura la infancia. La pubertad, de todos modos, tanto para Freud como para Lacan, representa una escansión sexual, una escansión en el desarrollo, en la historia de la sexualidad.

Para la próxima Jornada, podríamos estudiar la diferenciación sexual pre y post puberal. Es un tema que, a decir verdad, hasta el momento no fue tocado por nuestras Jornadas. ¿Cómo podemos hacer algún progreso respecto a esta predisposición y esta diferenciación precoz, la de la niña en tanto que niña y la del niño en tanto que niño?

En tercer lugar, nos interesa lo que llamaría, sin gustarme la expresión, el «desarrollo de la personalidad», los modos de articulación del yo ideal y el ideal del yo, es decir, todo lo que es presentado en” Introducción del narcisismo de Freud. La pubertad es un momento en el que, en efecto, el narcisismo se reconfigura.

En ese capítulo tenemos también al adolescente André Gide. En el texto de Lacan sobre Gide, sobre el cual di un curso que fue publicado y sobre el que Philippe Hellebois hizo un libro⁵, Gide nos es descrito en sus días de adolescencia, y tal vez incluso de una adolescencia prolongada, ya que su personalidad no se considera acabada sino hasta sus 25 años, lo que resulta cuanto menos bastante tardío. Por ejemplo, Lacan nos describe al André Gide teenager, que se compromete a proteger a su prima Madeleine de 15 años, dos años mayor que él. Escribe: «en su situación de muchacho de trece años, presa de las más «rojas tormentas» de la infancia, [...] esa vocación de protegerla signa la intromisión del adulto». Eso cumple con el

programa del señor Epstein, si puedo decirlo. Se capta aquí, y me gusta mucho esta expresión, «la intromisión del adulto» en el niño. Podríamos justamente procurar precisar los momentos de tal intromisión. Hay como una anticipación de la posición adulta en el niño. (Jacques Alain Miller, 2015)

Por otra parte, es también con un asunto de intromisión que la personalidad se supone acabada.

En ese punto ubica también una estrecha relación entre el concepto de pubertad y el de adolescencia, aunque no los homologa. Por otro lado, le da una importancia considerable a la constitución del ideal del yo en lo que él llama la constitución de la personalidad, será en ese punto donde interrogaremos más adelante que ocurre con tal constitución hoy en día.

Stevens considera la adolescencia como síntoma de la pubertad, es decir, como respuesta posible, Jacques Alain Miller considera la adolescencia como el fracaso de la metáfora de la pubertad. *“El incumplimiento simbólico de esta metáfora abre a una inflación imaginaria. la adolescencia es la metonimia infernal en la que se precipitan los jóvenes de las sociedades que sustituyeron la tradición por la industria, el reino de la producción-consumición”* (Jacques Alain Miller, 2015)

Podemos decir entonces, a la luz de estos estudios, que la pubertad no está ligada a la época y a sus vicisitudes, por el contrario, la adolescencia es un concepto esencialmente coyuntural.

El adolescente en la época actual

Damasia Amadeo de Freda en su libro, “El adolescente Actual” hace un contrapunto interesante entre lo que llama el adolescente Freudiano y el adolescente lacaniano, sostiene: *el adolescente freudiano sabe lo que quiere, quiere sacarse al padre de encima, aunque en ese camino lo que encuentra son las figuras sustitutivas del padre, el adolescente Lacaniano no se presenta de la misma manera él es más bien el que se despierta o el que tiene que hacerse un padre. (Damasia amadeo de Freda 2015, 16)*

Uno de los puntos a destacar que conversan con este trabajo es que la noción de la adolescencia fluctúa, según las épocas, según las sociedades. *Si bien desde el psicoanálisis sostenemos que la adolescencia supone un periodo de desidealización con las figuras de autoridad, sostenemos al mismo tiempo la dificultad que se presenta hoy con dichas referencias, uno de los mayores rasgos de nuestra época es la fragilidad de las figuras que podrían representar un cierto modelo de identificación para los adolescentes. (Damasia Amadeo de Freda 2015, 93)*

Una de las hipótesis que plantea la autora es que la desorientación propia de los adolescentes sea tal vez una de las formas del síntoma sujetos que tienen realmente de donde agarrarse, cuyos modelos de identificación son muy frágiles y cuya constelación social reduce sus ideales al simple valor de una adquisición

En el prólogo de dicho libro, Jacques Alain Miller nos orienta en la siguiente cuestión: *“la pubertad es el terminus a quo de la adolescencia (punto de partida). Tiene una realidad cronológica. El termino ad quem (extremo final, punto de llegada) no la tiene. Si tiene una realidad es sociológica. Se sabe dónde comienza la adolescencia, no se sabe dónde termina excepto confiar en lo que dice la sociedad. (Jacques Alain Miller 2015)*

De acuerdo con lo planteado en este trabajo sostiene que las sociedades que se alejan de la tradición y pierden en consecuencia los ritos de iniciación, se vuelven dispersas y confusas, es allí donde el corte que supone la pubertad no puede llevarse a cabo de un modo categórico, *“ahí donde era el corte se abre un intervalo, y ese intervalo es indefinido, ahí donde era el instante de ver de la iniciación, comienza un tiempo para comprender que dura y se eterniza. Ese balbuceo, ese intervalo, ese tiempo para comprender es lo que llamamos la adolescencia.*

Ritos de pasaje. ¿Hoy?

Esta pregunta surge al observar esto ubicado anteriormente por Le Breton, los micro ritos de pasaje de muchos jóvenes en nuestras sociedades contemporáneas, sujetos jóvenes que someten su cuerpo muchas veces a ciertas pruebas, a menudo sin que dicha acción sobre su cuerpo vehiculice algún sentido ni esté ligada a un linaje o tradición. Son retos variables, etéreos sin consecuencias.

La pregunta que se impone es ¿los ritos de iniciación, hoy una práctica en desuso, es una necesidad de los jóvenes, es necesario que ese pasaje este ritualizado?

José R Ubieto, ubica tres elementos en todo rito de paso y afirma que nadie sale de la adolescencia sin superar algunas pruebas, a saber:

El primer tiempo de todo rito lo vincula con la salida de lo infantil y la búsqueda de objetos acordes al nuevo cuerpo púber y sexualizado, en algunas culturas esto suponía dejar la tribu irse lejos, pasar de la autoridad de los padres a la de los tutores

El segundo tiempo de todo rito supone la capacidad del joven a la exposición a pruebas que verifiquen la capacidad del joven para habitar ese nuevo cuerpo rebelde, indómito que no deja de emitir signos extraños.

El autor haciendo una lectura de la época quien establece hoy las pruebas, si la autoridad del Otro esta tan socavada. El nuevo interlocutor que propone es el Otro digital, afirma que es en la red donde los jóvenes buscan cada vez más su lugar en el mundo, esto último sería el tercer tiempo de todo rito.

Ubica por último que los jóvenes en la red no buscan una autoridad sino un lugar de inscripción. Ubica que en los casos de ciertos retos virales de los cuales luego nos ocuparemos en este trabajo de tesis, aquellos que llegan hasta las últimas consecuencias serían aquellos con una lábil inscripción en el Otro.

La tentación de arrojarse al vacío surge cuando las respuestas que el adolescente encuentra para dar cuenta de su identidad sexual

Hay una concordancia entre los autores ligados al psicoanálisis contemporáneo, en ubicar que para pensar la adolescencia es necesario pensar tanto las condiciones coyunturales que hacen posible de algún modo que se hable de ella,

como así también el encuentro invariable con el despertar del sexo, con la nueva oleada pulsional a la que se refiere Freud en metamorfosis de la pubertad y de cómo el sujeto tendrá que arreglárselas siempre de un modo singular con lo nuevo que acontece.

En esa discordancia estructural es donde se sitúa la pubertad, entre ese empuje sexual y ese saber que falta.

La adolescencia en esa coyuntura estaría ligada a las dificultades que se presentan en las respuestas ante ese real que acontece.

Si bien ese saber falta por estructura, lo que los autores sostienen es que, en otras épocas, donde por ejemplo funcionaban los ritos de iniciación esa vacilación estructural en torno a cómo manejarse con lo nuevo que acontece, era significada (siempre de modo fallida) por el Otro, en esta época, por el contrario, los jóvenes deberán encontrar el modo que puedan para salir de ese atolladero.

Liliano Szapiro, en *“Los ritos de iniciación en relación al nombre del padre”*, sostiene que estos últimos vehiculizan tres variables: la primera se relaciona con la separación del sujeto del regazo materno, por otro lado, se transmite algún saber que forma parte de la vida social y por ende los modos de regulación del goce son alcanzados y por último la transmisión de un saber acerca de la muerte y del sexo.

Los rituales como todo hecho simbólico será fallido, no podrá decir todo acerca de lo real del sexo y de la muerte, no obstante, será una orientación, con las derivas problemáticas que eso pueda tener, pero orientación al fin.

Esa orientación hoy no es clara, la transmisión del saber está fuertemente ligada al lugar de autoridad que puedan erigir hoy en día los jóvenes, con lo cual dicha transmisión se ve trastocada; Jacques Alain Miller sostiene que los jóvenes de hoy ya no necesitan acudir al Otro en busca del saber, ya que tienen el saber en el bolsillo, no obstante, sostenemos desde este trabajo que si bien esa relación al saber que no pasa muchas veces por el Otro es palpable y evidente, es conveniente preguntarnos e interrogarnos si esa dirección al Otro está definitivamente perimida.

Se mostrará en este trabajo distintas presentaciones donde algo de esta dirección al Otro aun acontece.

Desde ya, que este lugar del Otro social no nos es ajeno a nosotros como analistas.

Sobre el final de su enseñanza Lacan sostiene: *la hipótesis del inconsciente, como subraya Freud, solo puede sostenerse si se supone el nombre del padre. Suponer el nombre del padre, ciertamente, es dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se pueda prescindir del nombre del padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo (J Lacan 1977)*

A partir de esta cita de Lacan es pertinente afirmar que hay orientaciones que conducen a lo peor, hay ideales que aplastan, obturan, sin embargo, la cuestión en este trabajo es ubicar el drama de los jóvenes de hoy al carecer de dichas referencias en una época que el empuje al goce se ve promovido por los ideales de la época por un lado y a su vez, por el momento constitutivo por el que atraviesan.

La “mancha negra” a la que se refiere Philippe Lacadee en el texto ya citado no hace más que referirse a dicha condición, a la presencia de la pulsión de muerte de un modo descarnado, que desanudada lleva a lo peor. Drama que al mismo tiempo les da la posibilidad de inventar otras soluciones, inventar a partir de sus marcas, el modo por el cual hayan podido sortear las vicisitudes del Edipo. Si bien la clínica de hoy no es en la mayoría de los casos una clínica orientada por el ideal, sino más bien por la tiranía del goce, vamos a interrogar en este trabajo que operaciones son aún posibles.

En el próximo capítulo abordaremos la íntima relación entre la adolescencia como tal y lo social.

Capítulo 3

La adolescencia y lo social

Es interesante como se mencionó anteriormente, que, si bien Freud nombra la adolescencia en alguna oportunidad, no le da una entidad propia. Jacques Lacan más contemporáneo con el pleno auge del concepto, habla en términos de juventud, ambos, no obstante, afirman que es un periodo de transición, una escansión en la vida de un sujeto.

La hipótesis de base que sostiene esta tesis presenta dos temas que son interdependientes, que no se puede pensar uno sin el otro, esto es, que la adolescencia es un producto de la época; se manifiesta esto último en que las primeras ponencias en torno a la temática datan del siglo pasado, recién a principios del siglo XX se comienza a darle alguna consistencia al concepto de adolescencia como tal.

En su texto “Las metamorfosis de la pubertad” incluida en el texto “Tres ensayos de teoría sexual” ubica la importancia crucial que tiene esta etapa en el desarrollo del sujeto, sostiene que es la etapa donde se consuma la elección de objeto definitiva y enfatiza que se produce una reactualización de las fantasías edípicas originadas en la infancia, esto de algún modo abre el camino para la elección de objeto definitiva; para esto Freud señala la importancia del sepultamiento de las

fantasías incestuosas y el desasimiento de la autoridad parental, e incluso afirma, que es un logro psíquico crucial para el desarrollo de la cultura, y es allí donde subraya el papel de la cultura con sus instituciones concomitantes que deberán propiciar la salida exogámica, es decir, de algún modo que el joven forme parte de la sociedad y abandone el lugar de privilegio que tenía en el ámbito familiar.

En “Introducción del Narcicismo” señala la relación entre el narcicismo y la elección de objeto, ubica a su vez el lugar que tiene un niño para sus padres como un obstáculo en la salida exogámica: *“Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcicismo propio [...] así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos...las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser el centro y el núcleo de la creación. His majesty the baby”* (S. Freud. 1914, 88)

Otra contribución de Sigmund Freud a la temática de la adolescencia la podemos rastrear en una publicación llamada “Sobre la psicología del colegial”, en dicho texto Freud es invitado a escribir en el centenario de su escuela secundaria.

Se puede ver en ese texto la íntima relación que Freud establece entre este periodo de la vida y la salida exogámica, esto es, no solo el desasimiento de la autoridad parental como se ubicaba antes, sino también el momento donde suele definirse qué lugar se va a ocupar en lo social, en la cultura.

Freud lo expresa en torno a su propia experiencia: *“toda esa época estuvo recorrida por un presentimiento que al comienzo se anunciaba solo quedamente, hasta que pudo vestirse con palabras expresadas en la composición del bachillerato: en mi vida yo quería hacer alguna contribución a nuestro humano saber”* (S. Freud.1914, 248)

Vuelve a ubicar en la segunda parte del texto la ruptura con lo infantil, allí sostiene: *El varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por el padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal [...] en esta fase del desarrollo es cuando se produce el encuentro con los maestros, transferíamos sobre ellos el*

respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles (S. Freud.1914, 249)

Parecería que Freud destaca la importancia de la inscripción en lo social como salida de este impasse, allí es posible preguntarse que ofrece la época para salirse de ese lugar.

Lo que pareciera irrefutable según Freud, es que hay un cambio de posición subjetiva que debe acontecer. Freud señala entonces la importancia para el progreso de la cultura este pasaje de lo familiar a lo social, donde el joven pasa a ser valorado por lo que es a ser valorado por lo que hace, en la escuela, en el club, y en otras instituciones que propicien este pasaje; en ese punto es donde Freud pone el énfasis en las distintas instituciones que : *tienen que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos pero principalmente en los muchachos adolescentes echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en su infancia. (S. Freud, 1905, 237)*

En una de las pocas referencias de Jacques Lacan en torno a esta temática, encontramos un punto que converge con esta orientación Freudiana en torno al pasaje del Otro familiar al Otro social, en un texto titulado “El despertar de Primavera”, Lacan haciendo una referencia a la obra de teatro homónima a su texto, ubica dos cuestiones centrales, por un lado, la articulación entre el goce y el sentido que se reactualiza en esta etapa de la vida, esa reelaboración que se mencionaba anteriormente, y por otro lado la importancia de incluirse entre otros: *queda el hecho de que un hombre se hace el hombre al situarse a partir de él Uno- entre otros, al incluirse entre sus semejantes (J. Lacan 1974, 588).*

Juan Mitre en su texto: “Cuando no se puede ser uno entre otros”, describe las problemáticas que se generan a partir de que un sujeto no pueda incluirse entre sus semejantes, *en cierta manera el pasaje de lo familiar a lo social comienza con el inicio de la escolaridad, donde el niño pasa a ser valorado por lo que produce y no tanto por lo que es...en la escuela vale por lo que hace, por su saber hacer. Sostiene que muchos de esos niños presentan una dificultad en la desmaternización, se refiere a sujetos donde lo que se juega es una dificultad en la separación de una*

posición de goce...niños y adolescentes no encuentran un significante que les permita salir del círculo familiar (J Mitre 2019,48)

Los tres tiempos del Edipo y la constitución del ideal del yo

En ese punto me parece pertinente ubicar los tres tiempos del Edipo en Lacan, donde conceptualiza ese tiempo lógico en la constitución subjetiva.

Lacan ubica un primer tiempo donde el sujeto busca ser el objeto de deseo de la madre, *para gustarle a la madre basta y es suficiente ser el falo, lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, ser o no ser el objeto de deseo (J Lacan 1955, 200)*

El segundo tiempo es donde Lacan introduce la aparición del padre, *en el plano imaginario, el padre interviene realmente como privador de la madre y esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior, en efecto eso con lo que el sujeto interroga al Otro, al recorrerlo todo entero, encuentra siempre en algún lado, al Otro del Otro, a saber, su propia ley...*Lacan ubica este movimiento como lo nodal del complejo de Edipo. Este segundo tiempo que es la aparición de la ley propiamente dicha, donde el sujeto advierte que hay un Otro para esta madre, es decir, el segundo tiempo saca al sujeto de esa relación de fusión que tenía con su madre al identificarse al objeto de su deseo, en el segundo tiempo el padre propicia esa ruptura con la identificación fálica narcisista.

El tercer tiempo dice Lacan es la etapa por la cual depende la salida del complejo de Edipo, interviene el padre no como quien lo es sino como quien lo tiene, y que puede darle a la madre lo que desea.

Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene.

Esta identificación se llama "Ideal del yo" este tercer tiempo viene tras la privación, o castración que afecta a la madre, a la madre imaginada por el sujeto, en su posición imaginaria, la de ella, de dependencia.

Sostiene más adelante: *el niño tiene todos los títulos para ser un hombre, y lo que más tarde se le pueda discutir en el momento de la pubertad, se deberá a algo que no hay cumplido del todo con la identificación metafórica de la imagen del padre.* (J Lacan 1955, 205)

Volviendo a los primeros capítulos del texto, podemos ubicar que dicha postergación e indeterminación sería en torno a ser un hombre, ser una mujer, con toda la polisemia significativa que eso supone.

Es interesante la mención que hace aquí Lacan en torno a cómo ser un hombre o una mujer, y ubica como un punto de escansión ineludible el pasaje por el Edipo, más precisamente el pasaje por el complejo de castración, “la cuestión de tener o no tener se soluciona por medio del complejo de castración”.

Cuando Lacan habla de la identificación con el padre que tiene como la salida del complejo de Edipo, estaríamos ubicando un franqueamiento posible del periodo de la pubertad.

Si afirmamos que hay una crisis del padre con la consecuente caída de los referentes de autoridad, la pregunta que sobrevuela este trabajo es cómo repercute esto último en la clínica, las preguntas que estarían en el corazón de toda inquietud adolescente, será cómo hacer para ser un hombre, como hacer para ser una mujer, parecería ser esa la cuestión más acuciante en estos tiempos, acuciante también por la caída de la imago paterno de la que hablaba Lacan en 1938.

En su libro “Lectura sobre el seminario 5” Jacques Alain Miller, propone como el eje de lectura a partir de la importancia que le otorga Lacan al tercer tiempo del Edipo, el tiempo que instituye en el sujeto el ideal del yo, una vía por la cual Lacan sitúa la salida del Edipo, incluso sostiene Miller que en relación a los tres tiempos que el padre lacaniano, al contrario de lo que se cree, es *el padre que dice que sí y que su sí es mucho más importante, mucho más prometedor que su no* (Jacques Alain Miller 2007, 88)

Va a destacar que, si bien es necesario el no, el sí es precisamente lo que permite lo nuevo. Es pues, el amable nombre del padre. El nombre del padre es transgresor, es el que transmite la ley, pero también es el que la transgrede, la transgrede para vosotros.

Destaca luego que el nombre del padre lacaniano es aquel para el cual existen los casos particulares.

A partir de este seminario, sitúa Miller, es que Lacan si bien sitúa el Nombre del padre, al mismo tiempo lo hace fluctuar, lo pone en tela de juicio, *Lacan no da en absoluto una posición ontológica del nombre del padre, sino que lo reduce a un instrumento, un semblante que tiene la ventaja de permitirnos que entendamos algo de la relación entre significantes y significados. El tercer tiempo entonces pone en juego al padre que tiene y que da.* (Miller 2007, 90)

El niño es desalojado para su bien de la posición ideal en la cual él y su madre podrían satisfacerse.

Lo central en la explicación de Lacan con respecto al Ideal del yo es que el sujeto se reviste con las insignias del Otro, el principio de la metáfora del ideal del yo consiste en sustituir el mundo materno por las insignias del Otro y por medio de esta sustitución producir un nuevo valor, la significación fálica, un modo de decir esto es, un hombre, con todas las variaciones que autorizan las distintas tradiciones.

Sitúa otra lectura interesante en torno a la lectura del seminario: *es en el seminario 5 donde toda la tropa imaginaria se desplaza hacia lo simbólico. Si el yo se quedase en lo imaginario, terminaría mal, quedaría identificado con el falo. Mientras que de lo que se trata es que finalmente tome todos sus bártulos y, metódicamente, se significanticen hasta convertirse en el sujeto provisto de un hermoso ideal del yo bien consistente y simbolizado* (Jacques Alain Miller 2007, 85)

Continuando con esta línea de trabajo se hace insoslayable la pregunta en torno a: ¿cómo pensamos la constitución de ese ideal hoy?

Salidas de la adolescencia

Alexandre Stevens en su texto “Salidas de la adolescencia” se pregunta dónde se sitúa el final de la adolescencia. Articula esto último a dos cuestiones, ideales y nombre del padre.

Decíamos que el nombre del padre es aquel instrumento que le permite al sujeto situar sus ideales. El dicho gracioso es una invención significativa, un mensaje que no es ya un elemento del código, debe ser aceptado por el Otro para ser reconocido en su valor de chiste.

El nombre del padre es esta función que puede reconocer el valor de una invención, aceptar de un sí, el nombre, el proyecto, el ideal o simplemente el síntoma por el cual el sujeto responde al real que encuentra.

Ahora bien, el autor sitúa una dificultad ligada en nuestros tiempos, a la decadencia del nombre del padre, este declive se manifiesta, sostiene el autor, en el desplazamiento de los ideales a los objetos de consumo. *Un problema que me parece central es como se viste el objeto, con el declive de la función parental nos confrontamos a menudo con adolescencias prolongadas o incluso que no cesan nunca porque no pueden tener una constitución del ideal del yo estable, la captura del sujeto por los objetos de consumo no constituye un ideal, el sujeto se hace partenaire de su objeto consumible (A. Stevens 2015)*

Stevens en línea con lo que plantea Philippe Lacadee se pregunta cómo vestir el objeto, en ese punto coinciden los autores que se reviste con lo que da el sentimiento de la vida.

El ideal del yo equivale al punto de basta que estabiliza para el sujeto su sentimiento de la vida, le da un nombre en el Otro, es el nombre que le es reconocido en el Otro.

Dentro de los autores contemporáneos que ubican esta particularidad podemos citar el artículo de Francisco Hugo Freda, allí sitúa que el tiempo de la adolescencia y lo emparenta con un hacer, que no debe confundirse con un pasaje al acto, este hacer sostiene tiene entre otras funciones restituir la figura del padre, en esta

configuración lo social adquiere una mayor relevancia en la medida en que va a tomar el relevo de la función del padre.

La adolescencia supone un pasaje pero no de un estado al otro, sino como el pasaje de un pensamiento a un acto, la adolescencia es pensada como ese momento donde debería plasmarse la inscripción de un deseo en el campo del Otro, a partir de esta lógica el autor conceptualiza la fenomenología en torno a los comportamientos erráticos propios de los jóvenes y los piensa como síntomas de la inscripción o de la no inscripción, sostiene que él “no sé” de muchos adolescentes puede ser visto como la imposibilidad de nombrar a ese Otro.

El Ideal hoy

¿Se puede pensar la salida por el lado del ideal del yo hoy tal como lo planteaba Lacan en el 58?

El ideal, el rito, la tradición, entre otros operadores, será aquello que podrá anudar real y semblante y estabilizar convenientemente las turbulencias propias del periodo de la pubertad; el punto problemático en la clínica de hoy es que uso se hace de los semblantes cuando los jóvenes nos muestran una y otra vez cierta incredulidad con respecto al Otro, retomando algunas palabras de Jacques –Alain Miller en el texto ya citado, el saber ya no es patrimonio del Otro, sino que está al alcance de cada quien a simple demanda.

Lo que acontece en este tiempo es, que arreglo con el goce sexual inventa cada joven para dignificar su existencia cuando ese pasaje no está ritualizado.

Dentro de la sociología también se aborda la cuestión de la adolescencia a partir aproximadamente del siglo XX; en “Una breve historia de la adolescencia”, David le Breton realiza un recorrido histórico de la emergencia del concepto en el campo social, hace un contrapunto interesante entre las sociedades donde operan los ritos de iniciación y aquellas donde no, afirma incluso que en aquellas sociedades donde los ritos operan con cierta eficacia no se puede pensar la adolescencia como tal, ya que, sostiene que la adolescencia en las sociedades occidentales se caracteriza por

la incertidumbre, el desconcierto y la angustia, al conceptualizar los ritos, afirma : *el rito marca el pasaje de un modo preciso y concreto entre la infancia y la edad adulta, luego del rito el niño se transforma en hombre o mujer de la comunidad y pasa a formar parte de la vida en sociedad, con las obligaciones y derechos que ello conlleva [...] a menudo los jóvenes son separados de sus antiguas pertenencias y reunidos en un lugar apto para la gestión de una redefinición social, de las que van a ser objeto por parte de los mayores para que estén en condiciones de asumir sus nuevas responsabilidades* (Le Breton David 2014, 76)

En el texto se puede ver que el autor concibe a la adolescencia en íntima relación con la comunidad, con el Otro social.

Ubica también las particularidades de esta época, y afirma sin ningún acento nostálgico que los jóvenes de hoy al no tener el pasaje entre la infancia y la edad adulta ritualizado, deben decidir en soledad sobre el sentido de su existencia, sostiene: *la inestabilidad de las tradiciones, la transformación de la familia, la desestandarización del trabajo, la precariedad de las relaciones amorosas, la necesidad de inventar por sí mismo el estilo de su relación con el mundo no son necesariamente elementos generadores de turbulencias sociales o sufrimientos individuales. A la inversa son incluso la ocasión de un rompimiento de rutinas, un llamado a la invención a la renovación de si* (Le Breton David 2014, 92)

Es interesante como la época vía el discurso científicista ofrece incesantemente paliativos para el dolor de existir y fundamentalmente objetos gadgets que permitirían el “control” del cuerpo; por ello me parece interesante cierta discusión en torno a los llamados ataques de pánico, que, si bien algunos analistas no lo consideran un síntoma en el sentido analítico del término, es un fenómeno que pone de manifiesto lo extimo del cuerpo que el discurso de la ciencia intenta obturar, y es muchas veces, lo que genera una demanda de tratamiento.

El psicoanálisis recoge los restos del discurso científicista y apuesta a que esa “disfuncionalidad” se transforme en un síntoma analítico. Es decir, que el sujeto quede incluido en ese malestar.

El psicoanálisis como el reverso del discurso capitalista que rechaza la castración y por ende lo real, intentara localizarlo, y a partir de allí acompañar en las respuestas singulares de cada quien para rearmar su cuerpo y sus lazos sociales.

Capítulo 4

La adolescencia y la época

Podemos afirmar que el psicoanálisis nace en una época marcada por la llamada moral victoriana, la época de Freud era la época de la preponderancia del nombre del padre, los síntomas se constituían en función de la prohibición y de la represión de las mociones sexuales.

La ética de principios del siglo XX era una ética ligada al sacrificio, a la renuncia de las satisfacciones pulsionales, exigiéndole al individuo dicha renuncia para formar parte de un lazo social posible.

Uno de los descubrimientos más sobresalientes de Freud fue ubicar la emergencia de la sexualidad en la constitución de la subjetividad, sexualidad que no hay que confundir con genitalidad ni con practica sexual.

El complejo de Edipo fue uno de los pilares en la teoría psicoanalítica con la figura del padre como presencia central, tanto en su presencia como en su ausencia. Freud habla del padre en varios de sus textos, en sus historiales clínicos la figura del padre y la incidencia en los síntomas es crucial. Desde tótem y tabú hasta Moisés y la religión monoteísta va ubicando cual es el lugar del padre.

En estos trabajos Freud busca encontrar la lógica en el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad patriarcal.

Una de las conclusiones de Freud es que el sujeto humano tiene la necesidad de un padre, al cual venerar, amar, odiar, etc., pero en definitiva erigirlo como un Otro.

A continuación, voy a transcribir un relato de un trabajador ferroviario ubicando lo que implica para él su trabajo:

Cuando llegábamos al galpón para mí todo era maravilloso , el cuerpo se me estremecía, recuerdo los olores, los ruidos, todo me parecía un maravilla, mi padre había heredado el oficio de matricero de su padre, que fue uno de los primeros matriceros de la zona sur para mi papa el trabajo era más que su vida, pasaba horas dentro del taller, para él, que los trenes funcione y den un buen servicio era un orgullo que no le cabía en el pecho, trabajaba horas extras, nunca se quejaba, transmitía la pasión por lo que hacía, yo le llevaba la comida que mi mama le preparaba casi todos los mediodías, el ferrocarril era como su segunda casa, su otro nombre, yo tendría 12 o 13 años no veía la hora de ser un poco más grande y ponerme a trabajar ahí igual que mi abuelo y mi papa (Antonio Pérez 2018)

Esta breve reseña muestra de un modo singular la consistencia que puede tener el Otro para un sujeto, como hay ciertos lugares preestablecidos que pueden eventualmente diagramar una vida, una vida ligada a la tradición familiar, al legado de padre a hijo, esta suerte de destino prefijado es lo que sostenemos que hoy en día está en decadencia.

Sin entrar en juicios de valor sobre esta práctica cabe destacar que cuando hablamos de postergación o de procrastinación, sostenemos que el sujeto cuando tiene que rearmar sus referencias, ya que vacilan aquellas con las que venía sosteniéndose en la infancia, nos encontramos con que la declinación de la autoridad encarnada en los Otros de cada quien es lo que desfallece, sea porque los trabajos cada vez son más descartables, porque la transmisión ya no opera del mismo modo, y a su vez, porque parecería que el mundo adulto ya no guarda ningún secreto para los jóvenes.

En este punto intentaremos dilucidar como podemos pensar desde el psicoanálisis que quiere decir esto que los adolescentes son sujetos errantes, sin encontrar un lugar, con una dificultad notoria en torno a ocupar un lugar en el Otro social.

Algunas coordenadas para pensar la época actual

Jacques Alain Miller sostiene que existe una mutación del orden simbólico, que se ve manifestado en al menos tres variables. La decadencia del patriarcado, la destitución de la tradición y el déficit de respeto.

Ahora bien, ¿cómo fue entrando en decadencia dicho modelo patriarcal?

Voy a tomar como primera referencia para pensar esta noción un texto de Philippe Jullien llamado “El Manto de Noé, Ensayo sobre la paternidad”, el autor se pregunta allí qué ocurre con la paternidad en el siglo XX.

Afirma que en un primer momento el padre no estaba vinculado al hombre de una mujer o al padre de familia sino al amo, al que dirige la ciudad. En consecuencia, la paternidad era primero religiosa y política y luego familiar. La paternidad estaba vinculada a un acto de amo que toma posesión de un niño y sobre esta base se fundamentan los derechos del padre sobre el hijo, derecho de muerte y de vida, derecho de castigo, derecho de decisión sobre el matrimonio, etc.

Philippe Julien sitúa, sin embargo, el declive de la función:

...en el siglo XVIII se inicia, en efecto, un gran giro, la sociedad se funda sobre la fraternidad y ya no sobre la paternidad. En Francia la ejecución de Luis XVI es el síntoma social de ello” [...] la autoridad paterna que concernía indivisiblemente a la autoridad religiosa, política y familiar se centra exclusivamente en la familia con el ideal burgués del siglo XIX” (Phillippe Jullien, 1993)

Dentro de esta nueva conformación el padre sufre otro proceso degradatorio, la injerencia de la sociedad civil sobre su función dentro de la familia, es decir, la intervención del estado en el modo de ejercer su función. “...No es casual que precisamente en este contexto europeo de una triple conmoción (política, religiosa y familiar) de la figura del padre, fuera posible este descubrimiento de Freud: a pesar de nuestras afectadas maneras de personas adultas, la sexualidad humana permanece siendo infantil. Y así, cuanto más se debilita la imagen social del padre

¡Mas reclama el hijo una imagen grande, fuerte, bella! ¿Quién se la dará? ¿Quién se la garantizará? (Phillipe Jullien, 1993)

Es interesante la analogía en este punto con lo que ubica Sigmund Freud sobre el final de su enseñanza en “Moisés y la religión monoteísta”, allí sostiene: *“Admitamos pues, que el gran hombre influye sobre sus prójimos por dos caminos: el de su personalidad y el de la idea por la cual aboga. [...] en cuanto a saber porque el gran hombre está destinado a cobrar significatividad, he ahí algo que en todo momento hemos tenido claro. Sabemos que en la masa de seres humanos existe una fuerte necesidad de tener alguna autoridad que uno pueda admirar, ante la cual uno se incline, por quien sea gobernado y, llegado el caso, hasta maltratado. Es la añoranza del padre (añoranza inherente a todos desde su niñez), Freud ubica allí ciertas características que pueden pensarse en decadencia en la época actual; ubica que este “Gran Hombre” está dotado de “una claridad de pensamiento, una fuerza de la voluntad y una pujanza en la acción” (S. Freud. 1923, 234)*

Si Freud sitúa esta necesidad como algo estructural, me pregunto: ¿quién o que ocupa ese lugar en la actualidad? Una hipótesis a esta pregunta es que este lugar vacante lo ocupa el mercado y la sociedad de consumo, con la ajenidad y la desterritorialización que esto implica.

La declinación del Nombre del padre y la emergencia del discurso capitalista

El mito freudiano, permite dar cuenta de las organizaciones sociales, las leyes, las instituciones, la religión y la ciencia.

Según Freud , en toda religión se encuentra la referencia a una figura paterna, es decir, Dios tiene por modelo al padre, dice Freud: *Dios en el fondo no es más que un padre enaltecido.* (S, Freud 1913)

Este mito también permite dar cuenta de la familia como una restauración de la horda primitiva devolviendo a los padres un fragmento de sus anteriores derechos,

es decir, que el cambio en la relación con el padre tiene sus consecuencias, no solamente en el ámbito religioso, sino en toda organización social.

En cualquier caso, Freud destaca como uno de los puntos más sobresalientes del origen de la civilización, una organización que supone prohibiciones y derechos, es de alguna manera una barrera frente al goce, a la satisfacción absoluta, Freud destaca que será necesario que haya algo que esté prohibido para delimitar así lo permitido. La figura simbólica del padre muerto que se erige en un tótem. Freud dirá que la figura de Dios derivara de la veneración al tótem, como sustituto del padre muerto.

Fabian Naparstek, en una lectura del mito freudiano sostiene: *no hay lazo social sin renuncia...* (F. Naparstek 2018)

Freud deduce esto de la llamada fiesta totémica, una vez por año se mata al animal que representa al padre, se lo comen y en términos de Freud se produce un exceso limitado y obligatorio. Destaca el carácter de la obligatoriedad ya que todos deberán participar de esa satisfacción, porque lo que asegura la ley es la culpa, para que la organización social funcione y no se disgrega es necesario que todos participen de esa satisfacción para Freud la ley no se sostiene bajo ningún punto de vista desde una autoridad externa. La ley se sostiene si todo el mundo ha interiorizado esa autoridad como autoridad interna, bajo la égida de la culpa (F. Naparstek 2018)

Lacan desde el inicio de su enseñanza hablaba de la declinación de la imago paterna, en su texto: “Los complejos familiares en la formación del individuo”.

En el primer apartado sitúa la estrecha relación entre el complejo de Edipo y la conformación de la familia, *el psicoanálisis ha revelado en el niño pulsiones genitales cuyo apogeo se sitúa en el cuarto año...digamos que constituye algo así como una pubertad psicológica muy prematura respecto a la pubertad fisiológica [...] la frustración que supone el obstáculo a la satisfacción es atribuida al progenitor del sexo opuesto. La tensión así constituida se resuelve por una parte mediante la represión de la tendencia sexual, que permanece hasta la pubertad, dejando lugar a intereses neutros favorables a la adquisición educativa, por otra parte, mediante la sublimación de la imagen parental que perpetuara en la conciencia un ideal*

representativo, garantía de la coincidencia futura de las actitudes psíquicas y las actitudes fisiológicas en el momento de la pubertad. Este doble proceso tiene una importancia genética fundamental, por un lado, permanece inscripto en el psiquismo esa instancia que reprime, llamada superyó y la que sublima llamada ideal del yo. Ambas representan la culminación de la crisis edípica. (J. Lacan 1938, 69)

Lacan sitúa la importancia de estas dos instancias en el estudio de las neurosis, es un trabajo donde Lacan ubica con mucha precisión la relación entre la resolución del conflicto edípico con la formación social del sujeto, *el psicólogo no puede dejar de lado las formas que, al concentrar en la familia conyugal las condiciones del conflicto funcional del Edipo, reintegran en el progreso psicológico la dialéctica social engendrada por este mismo conflicto. (J. Lacan 1938)*

Lacan anticipara en este texto, del inicio de su enseñanza se va a preguntar cuáles son las consecuencias de la declinación social de la imago paterna: *no somos aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar. ¿no es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los progresos culturales más elevados? Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna. Ocaso condicionado por el retorno sobre el individuo de efectos extremos del progreso social, ocaso que se advierte sobre todo en nuestros días en las colectividades que más padecen estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas [...] sea cual sea su porvenir este ocaso constituye una crisis psicológica. (J. Lacan 1938, 72)*

Lacan sostiene incluso que quizás el psicoanálisis haya surgido a partir de esta condición, de la declinación de la imago paterna con las consecuencias que dicho fenómeno podrá tener en las subjetividades contemporáneas.

La Prevalencia del discurso capitalista

La teoría de los discursos en Lacan tiene un antecedente en el postulado freudiano en torno a tres practicas marcadas por la imposibilidad, a saber, gobernar, educar y psicoanalizar, dichas prácticas tienen una relación particular con lo

imposible, se organizan en torno a un real irreductible, ese punto de imposibilidad de dichas prácticas lo podemos pensar como la castración.

Detengámonos un momento para asegurar al analista nuestra simpatía sincera por tener que cumplir el con tan difíciles requisitos en el ejercicio de su actividad. Y hasta pareceriera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones imposibles en que se puede dar anticipadamente por cierto la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y gobernar. (S. Freud 1923, 145)

Lacan sostenía que hay discurso cuando se establece un lazo entre el lugar que denomino el agente y el lugar del Otro, es en esa relación que algo se produce y hay en juego una verdad desconocida.

Agente → Otro
Verdad // producción

En el discurso del amo estos lugares se distribuyen de este modo:

S1 → S2
S // a

La flecha indica entonces la direccionalidad hacia el Otro, la doble barra sitúa la castración, es decir, la verdad que siempre resulta desconocida. En el discurso del amo, el amo se dirige a quien trabaja para él, el esclavo, que a consecuencia de ello es quien dispone del saber, el esclavo sabe y responde con su saber al amo.

Lo que se produce es lo que Marx llamaba la plusvalía, el goce que el amo extrae del trabajo y del saber del esclavo. Lo que permanece velado, desconocido para el amo es la división, aquello que se interpone para que la cosa marche.

Lacan cuando introduce la noción del discurso del capitalista habla en términos de mutación, este consiste en que el lugar dominante, el del agente lo toma el sujeto, pero no ya para dirigirse a un S1, como sería el discurso de la histérica, sino que el sujeto se dirige al saber de la ciencia, y la tecnología, como aquellos dispositivos que se proponen para obturar la falta en ser, en esta lógica, en el lugar de la producción se ubican los objetos, diseminados por doquier en la época actual.

S₂..... S2. (Pseudodiscurso Capitalista)

S1.....a

En el lugar de la verdad se sitúa el S1 es decir, el significante amo, es interesante pensar esto a la luz de los grandes amos de la época actual, generalmente dispersos, sin referencias claras, las corporaciones que en gran medida son hoy más importantes que los gobiernos, son quienes eventualmente toman las decisiones más importantes.

El sujeto sin estas marcas simbólicas, carentes de sujeción inconsciente, aparece desorientado, extraviado, ya que no se puede identificar con los significantes del Otro porque no están accesibles. No hay identificación que lo fije, que lo oriente y delimite modos de satisfacción [...] El saber S2, científico y tecnológico, es puesto a producir objetos que suturan la división subjetiva (V. Berenstein 2015, 36)

Uno de los puntos más significativos de este discurso, es que la doble barra que supone la imposibilidad de toda práctica no opera, razón por la cual desde el discurso del capitalista la castración está excluida. Allí Lacan habla de la mutación que genera el discurso capitalista ubicando al sujeto en posición de amo saciando su falta estructural con objetos, sirviéndose del mercado en un circuito infinito y mortífero; sostiene Lacan: "...Porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven, una pequeña inversión simplemente entre el S 1 y el S..... que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume. (J. Lacan, 1975)

El sujeto en el discurso capitalista no está dividido entre dos significantes, como ocurre con el sujeto del discurso del amo clásico, que es el sujeto del inconsciente. Este nuevo sujeto, mutado, está dividido directamente por la falta-en gozar...Es el consumidor, que lejos de dejarse afectar por sus S1, los manipula con fines de goce, en la búsqueda insaciable de un gadget siempre nuevo que colme su división, demanda con la que eventualmente puede encontrarse el psicoanalista en nuestra época (N. Soria 2011, 327)

El sujeto en el discurso capitalista cree no estar sujeto a nada y por ende cree poder gozar sin restricciones de los objetos de goce que el mercado ofrece para paliar la falta en ser.

Los adolescentes en la época de la prevalencia del discurso capitalista

El trabajo central de esta tesis es poder articular como los sujetos denominados adolescentes transitan este momento lógico de su existencia sin el apoyo simbólico con el que otrora podían ordenarse. Ante ese real que se impone, con qué soluciones cuentan para tramitar dicho momento, con que Otro social se encuentran.

Graciela Brodsky sostiene: *Los adolescentes son tributarios de una época en la que el Otro y los semblantes que lo encarnaban parecerían hacer mutis por el foro, época cuyos efectos lejos de proporcionar una mayor libertad para el adolescente, lo sujetan a subproductos de la ciencia y el mercado y lo convierten más que en consumidor en objeto de consumo.* (G. Brodsky 2016)

Jacques Alain Miller sostiene en relación a este punto: *La obligación escolar impuesta a los jóvenes inauguro su segregación, al volverse errático su comportamiento, aquella fue completada al final del siglo XIX y en el inicio del siglo XX, durante la segunda revolución industrial, con toda una legislación. Desde entonces, los grandes sectores del aparato industrial se consagran a producir para el consumo adolescente, fuertes intereses trabajan para mantener y prolongar ese estado de la adolescencia.* (Jacques Alain Miller, 2015)

Doménico Cosenza se pregunta: *¿qué es de hecho la adolescencia en la época del Otro que no existe? ¿cómo los adolescentes de hoy gobiernan el encuentro con lo real del sexo y de la muerte?* (D. Cosenza 2012)

Es entonces cuando la operación de prohibición y vigilancia sostenida por la función paterna muestra en estos momentos un declive considerable.

En torno a lo que se viene sosteniendo de la función de lo social para propiciar una separación posible se pregunta: *¿cómo pueden poner en marcha un proceso de separación, cuando es el Otro social el mismo que les ordena disfrutar sin límite, es decir no separarse?* (D. Cosenza 2012)

Bien, como podemos pensar esta afirmación, ¿cuáles serían las coordenadas de la época que propician este goce ilimitado?

Graciela Brodsky, en su texto "El revés de la soltería" ubica que el fenómeno de la soltería aumenta año a año, no se refiere la autora únicamente a la gente que no está casada, es decir, no piensa la soltería como una mera cuestión civil, sino que nos lleva a la etimología de la palabra: *Se entiende que cuando hablamos de solteros no nos referimos a un estado civil (si bien esto no es indiferente). En castellano el soltero es, como su nombre lo indica, el que esta suelto, y se aplica tanto a los hombres como a las mujeres o a las bestias. Me gusta mucho cuando el diccionario da, como ejemplo: Esos bueyes están solteros, porque permite comprender fácilmente que lo contrario no sería que estuvieran casados. Se entiende así que el revés de la soltería no es ningún pacto simbólico sino un lazo cuya naturaleza diversa trataremos de precisar.*

La soltería contemporánea es, más bien, la del desencuentro. Al menos esa es la que llega a los consultorios de los analistas. Y es que, aunque el psicoanálisis puede demostrar que la proliferación de los productos de la ciencia favorece el goce autista, y que cada vez es más fácil satisfacer la pulsión sin tener que pasar por el partenaire sexual, lo cierto es que quien ha encontrado una suplencia tan lograda de la relación sexual inexistente no recurre, habitualmente, al consultorio del analista. Es la dura experiencia de los analistas con los verdaderos toxicómanos, por ejemplo. Cuando los hilos del lazo social se aflojan, también se aflojan los lazos con el psicoanálisis. (G. Brodsky 2015)

Freud sostenía que el periodo de la pubertad se caracterizaba entre otras cuestiones por el hallazgo de objeto, La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica, ahora halla al objeto sexual, al mismo tiempo se

consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia...el hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro. Una de las lecturas a mi cargo en torno a esta metamorfosis de la cual habla Freud, y es que en todo el texto sobrevuela una idea ligada a la sexualidad ligada al otro, Freud en este texto nos enseña que es en este periodo es donde hay que pasar por el otro para la satisfacción, e incluso habla de uno de los logros psíquicos más importantes del psiquismo.

Ahora bien, podemos afirmar que el discurso dominante tomando en cuenta el texto de Graciela Brodsky promueve incesantemente objetos de consumo para que cada quien se satisfaga a su modo, sin pasar por el otro.

Quisiera ilustrar esto último con una publicidad difundida hace unos años, donde se ve distintas personas, algunas actuando en sociedad, guardias de seguridad, madres, docentes, mirando series en su celular al mismo tiempo que descuidan e ignoran su medio circundante, la publicidad rezaba un slogan que decía, “no te pierdas de nada”, exacerbando el individualismo, la satisfacción personal en detrimento del otro.

En otro tiempo la idea del matrimonio, de las obligaciones sociales era consideradas como ideales a alcanzar, hoy en día parecería que la cuestión vino a deshacerse de dichas obligaciones, estar suelto, “fluir”, que “nada te ate”, frases de la época, slogans que colorean algunas coordenadas subjetivas de la época actual, los efectos de esos desarrajos son claros.

En su curso “El Otro que no existe y sus comités de ética” Jacques Alain Miller, sostiene: *la promoción del plus de goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. a>I, en lo sucesivo el objeto a predomina sobre el ideal.*

Miller nos enseña que la identificación al ideal mantenía un orden social que promovía la inserción social. (Jacques Alain Miller 2015)

En la época del Otro que no existe, el ideal ha sido reemplazado por el objeto a en el cenit social, por lo que la inserción social se hace menos por inserción que por consumición. Por lo que el comportamiento social adquiere un estilo adictivo.

La sociedad del ideal se ha transformado en una sociedad regida por el imperativo de consumo, por lo tanto, las identificaciones se vuelven frágiles, volátiles, los sujetos aparecen desorientados, errantes...la moral civilizada en el sentido de Freud, daba una brújula. Daba un punto de apoyo a los desamparados, sin duda porque inhibía (Jacques Alain Miller 2012, 37)

Jacques Alain Miller se pregunta desde cuando no tenemos brújula, y afirma que es invariablemente desde que tenemos brújulas, *quizás estemos desorientados desde que la práctica de la agricultura no está forzosamente en primer plano, poco a poco cedió el lugar dominante en nuestras sociedades a la industria...la civilización agrícola encuentra sus referencias en la naturaleza, en el ciclo invariable de las estaciones. Quizás de allí viene todo el mal, de la metáfora de la agricultura por la industria. Lo real agrícola es celeste. Es amigo de la naturaleza, la revolución industrial barrió poco a poco con eso, los artificios se multiplicaron, y en el momento en que nos encontramos lo real devora la naturaleza. Esta es una segunda metáfora, la metáfora de la naturaleza por lo real. (Jacques Alain Miller 2012, 38)*

Quisiera establecer un punto de escansión allí, ya que los trabajos aquí descriptos sostienen con contundencia que la pubertad en tanto acontecimiento situable en el tiempo, invariable, en el punto que va más allá de toda coyuntura, orientaba y orienta a un gran número de culturas en función de que es una escansión en el desarrollo del sujeto que marca un antes y un después, fundamentalmente a partir de los cambios en el cuerpo. Sabemos desde el psicoanálisis que la pubertad no es solo un acontecimiento de cuerpo sino y fundamentalmente el encuentro con un real que el sujeto tendrá que significar de algún modo. No obstante, el punto de inicio es el cuerpo, los cambios que suponen para muchas culturas dejar de ser un niño y pasar a ser un adulto.

La adolescencia es efecto entonces, siguiendo a Miller de este cambio de paradigma entre la civilización agrícola y la civilización industrial. Lo propio del adolescente es no tener la brújula de la naturaleza. Pero como sostiene Miller más adelante, tampoco es la nuestra, pero quizá tengamos otra. Plantea que la brújula de la civilización de hoy puede ser el objeto a, objeto que se impone al sujeto sin brújula.

Homologa el discurso de la civilización actual con el discurso del analista, *el discurso del analista antiguamente analizaba el discurso del icc que era su reverso, lo que Lacan llama el reverso del psicoanálisis es el discurso del amo...los significantes amo ya no logran hacer existir la relación sexual...el psicoanálisis fue inventado para responder a un malestar del sujeto sumergido en la civilización que podríamos enunciar así: para hacer existir la relación sexual, hay que reprimir, frenar e inhibir el goce, la practica freudiana abrió la vía a la liberación del goce, la practica freudiana anticipo la ascensión del objeto a al cenit social y contribuyo a instalarlo. La práctica lacaniana tiene que vérselas con ese acontecimiento, esas consecuencias son sentidas como del orden de la catástrofe, la dictadura del plus de gozar devasta la naturaleza, hace estallar el matrimonio, dispersa la familia y modifica los cuerpos. (Jacques Alain Miller 2012, 38)*

La clínica con adolescentes es entonces centralmente la clínica de la caída del padre.

En los próximos capítulos se intentará mostrar los efectos de estas condiciones en los jóvenes y las maniobras posibles, convenientes en esta clínica tan particular.

Capítulo 5

Lo que el arte nos enseña acerca de la adolescencia

El Despertar de primavera

Una obra ineludible para pensar la noción de la adolescencia mencionada tanto por Lacan como por Freud es “El despertar de primavera” de Frank Wedekind, dramaturgo alemán, obra escrita en 1891.

La mención de Freud es expuesta en las llamadas reuniones de la sociedad psicoanalítica de Viena, allí Freud sostiene: *“La obra de Wedekind está llena de méritos. No es una gran obra de arte, pero quedara como un documento de interés para la historia de la civilización y de las costumbres”*

El autor pone en escena los avatares de la sexualidad en la época de la moral victoriana. Las inquietudes sexuales, la homosexualidad, el masoquismo, el aborto, temas controversiales para la época puestos en escena de modo crítico.

La obra oscila entre el torbellino de emociones que afloran en la juventud y la hosquedad del mundo adulto, presentado por el autor con cierto tinte hipócrita, cínico y fundamentalmente sordo a las demandas de los jóvenes.

Los protagonistas de la obra son tres jóvenes, Melchor, Mauricio y Wendla. Citaré algunos diálogos para reflejar estas cuestiones que se exponen, el primero es un diálogo entre Melchor y Mauricio. Ambos se preguntan por las llamadas excitaciones sexuales.

Melchor- A esta época del año y hasta la vendimia yo duermo en mi hamaca. Arrinconé la cama detrás de la estufa. Es plegable. El invierno pasado soñé que

había castigado tanto a nuestro perro Lolo, que quedaba tirado sin poder moverse. Fue el sueño más atroz que tuve. ¿Por qué me miras así?

Mauricio- ¿Ya las tuviste?

Melchor- ¿Qué cosa?

Mauricio- ¿Como las llamaste antes?

Melchor- ¿Las excitaciones sexuales?

Mauricio- ¡Eh...eh ¡

Melchor- Ciertamente

Mauricio- Yo también

Melchor- Hace tiempo que siento eso. Ya hace un año

*Mauricio- **Para mí fue como si me hubiera partido un rayo***

Melchor- ¿Soñaste?

Mauricio- Un sueño muy corto. Unas piernas con una bombacha azul celeste, que se subían al pupitre. Solo pensé que querían pasarle por encima. Las vi muy furtivamente.

Melchor- ¿Remordimientos?

Mauricio- ¿Remordimientos? La angustia de la muerte.

Melchor- Mi dios.

Mauricio- Pensé que no tenía cura. Creí sufrir de un mal interno. Finalmente me calmé un poco el día en que comencé a escribir mis memorias. Si, si querido Melchor.

Melchor- yo estaba más o menos preparado ya...un poco de vergüenza y nada más.

Wendla intenta infructuosamente orientarse a partir de su madre:

Señora Bergman- ¡Siempre serás una chiquilina!

Wendla: Te pido por favor mama, dímelo ahora, mamita ¡me avergüenzo de mí misma! No me retes por preguntarte algo así. Explícame como pasa...como sucede eso ¡no pretenderás que a mis 14 años todavía crea en la cigüeña!

Juan Mitre en su libro "La adolescencia, esa edad decisiva", hace una lectura de la obra, allí sostiene entre otras cosas: *es notable como en la obra de teatro cada personaje responde con un sueño al enigma del Otro sexo, sueño que da cuenta de la posición fantasmática de cada uno.*

A Wendla en clara identificación con una amiga, sueña que es una mendiga a quien su padre azota, Melchor sueña que azota a su perro [...] el fantasma sádico de Melchor y el fantasma masoquista de Wendla le permiten tener un encuentro sexual, Mauricio en cambio, no logra velar el encuentro con el agujero de la estructura, no puede encontrar una respuesta fantasmática que enmarque el despertar de su excitación sexual (J. Mitre 2014, 37)

Lo que pone en juego la obra es que ante el agujero de estructura en torno a no tener un programa para actuar frente al otro sexo, el sujeto debe inventar con los recursos que tenga a su disposición alguna solución posible, en este punto el mundo adulto no funciona como orientación.

El mundo adulto en esta obra se muestra impotente, carente de todo recurso para albergar las inquietudes de los jóvenes, el castigo, la censura y las sanciones insensatas no son otra cosa que una señal de tal incapacidad.

La genialidad del autor pone en evidencia algo que Freud dirá en su obra en torno al lugar de la escuela en la formación de los jóvenes, en su texto : “ Contribuciones sobre un debate sobre el suicidio”, sostiene: *la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a los adolescentes al suicidio, debe instilarles el goce de vivir.* (S. Freud, 1909, 231); volveremos sobre esta cita más adelante, lo que quería destacar es que Freud si bien no tiene aún en esta época conceptualizada la pulsión de muerte, hay algo que nos anticipa en torno a contrarrestar cierta fuerza presente en los jóvenes tendientes al suicidio y a la muerte, la última escena de la obra, en el cementerio, simboliza de algún modo dicha cuestión.

Por eso el hombre enmascarado supone una excepción al mundo adulto, los padres y docentes que aparecen en la obra no solo no pueden albergar las vicisitudes propias de los jóvenes en estos momentos, sino que empujan a lo peor amparados en la moral de hierro, que podría conjeturarse que aparece en la obra como una coraza con la cual no se quiere saber nada de la emergencia de la sexualidad.

Lacan en su texto “Prefacio al Despertar de primavera” dirá que el hombre enmascarado es uno de los nombres del padre, ya que figura como alguien al que

el autor le da el estatuto de hombre, un hombre que saca al sujeto del coqueteo con la muerte, lo invita a habitar la incertidumbre que supone la vida y se aleja de toda moral reeducativa.

La obra si bien podría enmarcarse en la época de la moral victoriana, tiene, no obstante, una coyuntura actual, en el sentido de que los jóvenes tienen que elegir, decidir qué hacer, que uso darles a sus cuerpos, a diferencia de lo que se sostenía anteriormente en este trabajo de tesis torno al lugar prefijado vehiculizado por el rito y otras construcciones sociales que articulaban real y sentido.

En fin, la obra pone en evidencia las vicisitudes propias de la emergencia sexual y la necesidad de ficcionar dicho encuentro, darle un marco para poder responder. Más allá de la coyuntura de la época, hay algo que no cambia y es que los “adultos” no suelen encontrar un lugar que ofrecer ante las emergencias propias de los jóvenes en esta etapa.

A pesar de la hosquedad de los adultos, hay aún, una dirección al Otro donde se buscan infructuosamente las respuestas, y si bien el Otro por estructura no podrá responder ante el encuentro con lo real del sexo, esa dirección se puede ver en esta obra, se verá como en las siguientes producciones que se describirán esa direccionalidad está más difusa.

Elephant

Los adolescentes y su soledad

Elephant, del director Gus Van Sant, es una película basada en la llamada masacre de Columbine en el año 1999 en estado de Colorado, EEUU; *El mérito de Gus Van Sant es cernir la subjetividad de los adolescentes de nuestra época (M. Goldemberg 2008, 103)*

La película no es una suerte de documental de lo acontecido, sino un recorrido por las historias de los personajes en cuestión, tanto de los victimarios como de las víctimas.

Se puede ver en la película como las figuras de autoridad son insensibles a las demandas de los jóvenes, profesores con gesto adusto, sin escuchar, pegados al protocolo o simplemente ausentes.

La primer escena de la película nos muestra un padre alcoholizado intentando infructuosamente llevar su auto derecho, un padre descarrilando, así comienza la película.

Será su hijo, uno de los protagonistas, John, quien toma el mando y se lleva a sí mismo y al padre a la puerta de su escuela.

En las últimas escenas con la masacre ya consumada, aparece John, llamando inútilmente al padre que no se había quedado en el auto como su hijo lo había indicado. John le pregunta al padre: “ ¿Adónde fuiste?”

En el medio de la masacre uno de los victimarios apuntando con un arma al director afirma:

...” a los siguientes chicos que vengan a usted con sus problemas, los que sean molestados, debería escucharlo, sin importar lo que los demás chicos digan” ...

El nudo de la película si bien es la masacre y como se perpetúa el crimen, deja entrever la soledad en que se encuentran estos jóvenes, el deambular constante, los diálogos insignificantes, mucho silencio, pocas palabras. Una de las escenas

muestra el momento en el cual llegan por correo las armas que los jóvenes compraron por internet. En ese momento la televisión mostraba un documental del nazismo, se podría pensar que la masacre fue una suerte de identificación, pero no, incluso en el dialogo entre ellos, uno le dice al otro, “ese tipo está loco” ...vaya que sí”, responde el otro.

La película muestra entre otras cosas la facilidad con la que el mercado provee cualquier objeto a una simple demanda, y fundamentalmente la noción de la violencia más descarnada, desanudada de todo sentido, una violencia por la violencia misma, un goce destructivo sin ningún anclaje simbólico.

Uno de los puntos más llamativos de la masacre, es la falta total de sentido del mismo, el famoso móvil del crimen no está claro, solo parecería satisfacer el afán de destruir y de gozar con ello. *El punto más espeluznante de la película es que ahí no hay una especie de delirio satánico, ni de reivindicación, sino que la matanza tiene la estructura de un videojuego, lo más llamativo es que matar constituye un crimen, un delito, pero en este caso lo hacen por diversión* (Goldemberg 2011)

La película muestra entre otras cuestiones el goce destructivo por el goce en sí mismo y al mismo tiempo la sordera de los adultos ante las problemáticas juveniles.

Escritores de la libertad

Una toma de posición

Escritores de la libertad es una película basada en hechos reales que relata la historia de un grupo de jóvenes marginales, olvidados y rechazados atravesados por un contexto de abandono y de violencia. Es en ese contexto que llega una docente joven y entusiasta, que se encuentra con la resistencia de sus pares en torno a querer enseñar.

Dentro del aula eran notorios las diferencias internas, internas dentro de la propia marginalidad; la protagonista propone un juego, a partir de una línea ubicar más allá de las diferencias, las experiencias, sensaciones y saberes que los jóvenes tenían en común.

Este se puede pensar como un primer movimiento que los interpreta, donde algo de la subjetividad comienza a ponerse en forma.

Es una película que nos muestra que, si bien la decadencia de la autoridad es notoria y palpable, el giro, el movimiento que hace la protagonista, supone ubicarse en un lugar de excepción para estos jóvenes, fundamentalmente les supone un saber, ella supone que ante la realidad que viven, algo tienen para decir.

Es allí, que instala el don del cuaderno, dónde cada quién podía volcar lo que quisiera decir, lo que tenía para decir, a su vez, les compra libros a sus alumnos, política en desuso en la escuela debido a que las autoridades consideraban que los jóvenes no eran merecedores de libros nuevos, ya que los rompían, los robaban, etc.

Es una película que tiene muchísimas aristas para trabajar y para analizar, pero el punto central que quiero transmitir para ilustrar lo que se viene sosteniendo, es la posición de este Otro asimétrico que apostó por ellos y generó efectos en su subjetividad.

Quizás es una película que nos sirva para pensar dentro de esta fragilidad de los lazos, en esta declinación de los ideales y del otro, cuál es la posición que conviene para promover un lazo al otro un tanto más vivificante.

En ese punto, retomo la pregunta que se formula Juan Mitre, en su libro: “La adolescencia, esa edad decisiva”: *¿Realmente hay un ocaso de lo simbólico en la actualidad como tanto se vocifera o hay un ocaso de lectores de este nuevo mapa que no se sabe cómo leer?* (J. Mitre 2018)

Quizás haya las dos cosas, la decadencia de los ideales sumado a las pésimas condiciones materiales y socio económicas son un hecho innegable, pero así también, este trabajo de tesis muestra que alguna dirección al Otro aún hay, quizás no, con las mismas coordenadas que antaño, sin embargo, tomando algunas referencias antes citadas, el ser humano necesita de armarse de sentidos ante lo inconmensurable del goce, allí es donde creo que hay que dar la batalla, no para brindar esos sentidos, sino para acompañar de la buena forma a que cada quien pueda construirse un simbólico que ponga un coto a lo mortífero del goce.

Electrónica

La adolescencia eterna

La novela electrónica de Enzo Maqueira, publicada en el año 2014, tiene como protagonista a una joven profesora de clase media, egresada de una universidad privada. La novela está basada en una idea del consumo que se inmiscuye en toda la obra, la protagonista de 30 años (la profesora) y su amigo (el ninja), consumen sexo, objetos, momentos: *yo a veces cojo como una máquina, dijo el ninja, me siento una máquina que aprendió a coger.*

La historia describe los vaivenes amorosos de la profesora con su pareja con la cual conviven y tiene en simultaneo, una relación con un alumno de 18 años que parecería más un modo de la profesora de volver a un tiempo pasado para ella pero que no se resigna a perder. *“por momentos pensabas en otro trabajo que no te haga recordar permanentemente la juventud y la convicción de que se escapa a cada rato”*

Las historias de amor en esta novela están atravesadas por la “pasti”, el éxtasis, se ubica con mucha precisión en la obra como es a través del toxico es que se aborda al otro sexo, aparecen cuerpos sin sujetos, como bien lo describe la autora: *“nunca entendí la lógica de los boliches del niño “yo no fui” el flaco que se acerca a la mina para darle vueltas, hacerle creer alguna mentira esperar el momento para darle un beso y tocarle la cola. Todo eso que pasaba en los boliches que no eran electrónicos...te gustaba la catedral (nombre del boliche donde frecuentaban) porque nunca había sido así, si te besabas con un flaco era porque el cuerpo te lo pedía y si le decías que te estabas enamorando era porque el corazón se te salía del pecho. En esa época la profesora no pensaba que el efecto del éxtasis no era real”*

Si bien la protagonista es una joven de 30 años podemos ubicar como su posición subjetiva coincide con cómo se conceptualiza en este trabajo la adolescencia, un sujeto con una profesión que solo es un nombre (la profesora) sin

ninguna identificación al rol, sin ninguna tradición que lo sostenga, sin ningún deseo en juego... “ *en esa época ya eras profesora pero dar clases era más un juego que tu modo de supervivencia a veces te cruzabas con algún alumno pero no te importaba porque sentías que las fiestas eran tuyas tomabas pasti por la nariz y mezclabas ketamina para doblarte*”

La figura del padre es una alusión interesante a la caída del padre en esta época, un padre postrado producto de un acv, que solo balbucea, mira pornografía y muestra su goce de una manera obscena y soez.

Un padre devaluado, una madre ausente. Las figuras de referencia en esta novela son nulas.

Es una novela que muestra con una crudeza extrema como impera la lógica de consumo en los lazos de hoy, todo tiene valor de cambio, el imperativo de felicidad y de pasarla bien se describe de un modo contundente: “*la nuestra es la primera generación que está preocupada por pasarla bien, nuestros abuelos ya hicieron el esfuerzo de empezar de cero, nuestros padres hicieron la plata, a nosotros nos queda buscar la felicidad*”

La novela refleja muy bien lo manifestado en este trabajo en torno a los imperativos de goce de la época, ya no regulados por el ideal, sino por la tiranía del consumo.

La adolescencia eterna que se describe en esta novela se equipara entonces con sujetos sin brújulas, no fijados a ninguna identificación y por tanto sin dirección ni orientación. Una época que no invitaba a separarse de esas satisfacciones primarias, sino que por el contrario promueve la satisfacción total, donde cada quien con su objeto pueda procurarse la satisfacción que hace falta, el otro es concebido como un objeto más.

La profesora en su dialogo interno decía: “*siempre pensabas que te estabas perdiendo de un montón de cosas por estar en pareja, tenías a tus amigas que habían tenido hijos y las recordaba tomando cocaína en un baño de un bar, y ahora estaban con dos hijos y diez kilos más, de janes joplin a Maru botana*”

En su trabajo “¿Todo sobre las drogas?”, Ernesto Sinatra ubica con mucha precisión el paradigma de esta época, sostiene: *a identificaciones liquidas,*

adicciones sólidas, ubicando que justamente en esta época donde todo es volátil, los amores, los trabajos, los lazos; las adicciones por el contrario se solidifican cada vez más, la modalidad de goce que vehiculizan es cada vez más difícil de remover.

Se ve muy bien en la novela la dificultad de los protagonistas para estar con otros, en tanto otredad, cada quien debe refugiarse en las drogas, en los tóxicos, para poder abordar al otro sexo, la particularidad que ubicábamos, ya desde Freud en torno al periodo de la pubertad y el hallazgo de objeto, o bien la salida exogámica, se ve truncada ya que la adicción está fuertemente ligada al autoerotismo; la adicción supone un goce en el cuerpo que no pasa por el Otro.

Capítulo 6

La clínica actual

La principal orientación que tiene un psicoanalista es su clínica, es lo que escucha en su clínica y a partir de allí puede deducir fenómenos que se podrán o no generalizar, pero siempre teniendo como eje la singularidad de cada quien.

La orientación de este trabajo de tesis no es bajo ningún concepto establecer un parámetro sociológico acerca de la adolescencia, aunque el análisis de la misma pensado desde las coordenadas de la época no puede soslayarse, se intentará en estas líneas finales ubicar desde donde puede abordar un psicoanalista a un sujeto adolescente y fundamentalmente que tiene para aportar distinto a otro tipo de abordajes.

Uno de los mayores desafíos en la clínica con adolescentes supone la dificultad en muchas ocasiones de constituir un síntoma en el sentido analítico del término, esto implica, un sujeto que se interrogue por su padecer, que suponga una causa en eso que trae como sufrimiento.

Muchas veces el primer paso en esta clínica es subjetivar algo de dicho malestar, ya que, la presentación suele coincidir con que el joven es un síntoma para el otro, para la escuela, para los padres, pero el sujeto en cuestión no puede subjetivar nada de lo que le pasa, o bien, el motivo de consulta no coincide necesariamente con su propio malestar.

La apuesta a que algo del malestar pase por lo simbólico será, en muchos casos el primer punto a alcanzar ya que, se puede ver la prevalencia de una clínica más ligada a la pulsión, en detrimento de la palabra. La decadencia de la autoridad trae aparejado la dificultad en la suposición de un saber adjudicado al otro (en este caso al analista). Sin embargo, apoyándonos en algunas referencias aquí expuestas existe en el sujeto una necesidad de erigir un Otro, con lo cual, entre esa caída y degradación del Otro a un semejante y la necesidad de la que hablaba Freud, es que considero debe situarse el analista en estos tiempos en la clínica con adolescentes.

Es en el historial de la joven homosexual donde Freud describe algunas dificultades en torno a la instalación del dispositivo analítico clásico, es en dicho trabajo donde, si bien aborda la sexualidad femenina y sus avatares, me parece importante situar una dificultad que se presenta en la clínica con adolescentes que Freud lo ubica en este caso con mucha precisión: *El medico que debía tomar sobre si el tratamiento analítico de la muchacha tenía varias razones para sentirse desasosegado. No estaba frente a la situación que el análisis demanda, y la única en la cual él puede demostrar su eficacia [...]alguien en lo demás dueño de sí mismo sufre de un conflicto en su interior y lucha junto con el medico en su resolución. Dirá, más adelante, en suma, no es indiferente que alguien llegue al análisis por cuenta propia o lo haga porque otros lo llevaron hasta él. (S. Freud 1920, 143)* .Esta cuestión se presenta con mucha frecuencia en la clínica con adolescentes, sujetos que son traídos, sin poder situar porque están ahí.

Ubicamos que uno de los signos de la época en la subjetividad de hoy son solidarios de ciertas presentaciones sintomáticas que no tratan el malestar por la vía de la palabra, efectos en el cuerpo, violencia, adicciones, entre otras manifestaciones.

Marina Recalde en su texto: “Un quehacer posible, allí donde nada importa”, relata las vicisitudes de un tratamiento con una joven que no le importaba nada, *solo tomar vino en exceso y pegarse viajes con marihuana*; la analista intentaba indagar sobre sus proyectos, sus lazos, todo era inconducente; *cuando le pregunto qué proyectos tiene para su vida responde desafiante nada y no te importa podríamos*

decir entonces que aquello que se presenta para los ojos del otro como un problema era para ella era su solución. Lo único que a ella le importa, es reunirse con sus amigos en la calle a tomar y a drogarse, esto la instala en una posición de no querer ceder eso; hay algo de ese goce que esa posición encierra que no va a ceder fácilmente y que a la vez obtura poner en juego cualquier otra cuestión. Paradójicamente ella viene insistiendo en dejar de venir, pero viene, lo alentador del caso es que su regreso cada vez permite a la analista seguir insistiendo en éste el único punto enigmático en ella por que viene (M. Recalde 2008, 96) Bernardino Horne y Celia Sánchez en el texto “Anorexia neurótica, una falla en el uso del fantasma” ubican la cuestión de cómo maniobrar en aquellos casos donde la transferencia pareciera no poder generarse: *Así pues, puede intentar maniobras que permiten algunos casos establecer la transferencia generar el enigma que implica el sujeto en la pregunta por sufrimiento la primera de estas maniobras la hemos llamado introducir un significante con valor de acto (B. Horne, C. Salles 2008, 69)*

Es un dato clínico insoslayable en la clínica con adolescentes el tratamiento por lo imaginario que realizan los jóvenes de hoy en torno al real del cuerpo, tratamiento ligado al consumo y a la autogestión, jóvenes de 20 años que utilizan estimulantes sexuales para mejorar su “rendimiento”, modelaciones, piercings, tatuajes y a su vez, fenómenos que involucran al cuerpo pero que no se pueden pensar necesariamente como formaciones de compromiso; a saber anorexias, bulimias, excesos de alcohol y de drogas, cuerpos ofrecidos al Otro digital como meros objetos de exposición virtual; sujetos que se presentan desinhibidos, errantes, con la lógica del imperativo de goce como tirano absoluto.

El goce ya no está enmarcado en un ideal o bien sujeto a un Otro social y eso decanta en una clínica con sujetos más ligados a lo ilimitado del goce que al retorno de lo reprimido. La cuestión a zanjar en este punto con esta nueva configuración de los cuerpos es como se manifiestan los síntomas, o, dicho de otro modo, como sintomatizar los padecimientos, como metaforizar los fenómenos de exceso de goce con los que se presentan los jóvenes de hoy en día.

El capítulo precedente nos enseña que tanto ese Otro absoluto, tirano y omnipresente que se encarna de modo muy gráfico en la obra “El despertar de primavera” como ese Otro volátil y ausente en las película Elephant y en la novela de Enzo Maqueira, no logran poder alojar el sufrimiento del sujeto en este momento de la vida tan particular.

Sabemos entonces que la pubertad es el encuentro inédito del joven con el deseo ya no materno, sino del otro sexo, razón por la cual las respuestas con las que venía sosteniéndose en su existencia no pueden terminar de signar aquello que ocurre en el cuerpo, a partir de aquí entonces es que tendrá que inventar a partir de sus propias marcas; es allí donde entran los avatares por los cuales un sujeto atravesó su Edipo, ya no es la respuesta en torno a cómo ser el falo del Otro, sino como responder a lo real del sexo.

Sostenemos desde este trabajo que no se puede pensar desde el psicoanálisis en generalidades, es decir, no sostenemos que haya una clínica de los adolescentes, no obstante, si existen algunos invariables que es necesario cernir, este trabajo de tesis pudo aislar una variable que es atemporal que tiene que ver con el impasse propio de los jóvenes, en relación a su cuerpo, al vínculo con el otro, a sus identificaciones.

Comenzare situando algunas problemáticas que se presentan en esta clínica, algunos fenómenos propios de esta época que nos tocara en tanto psicoanalistas dilucidar que lecturas hacer de ello.

Bullyng. ¿qué hay de nuevo?

En este punto un significante que emergió en los últimos tiempos y que ha llegado a nuestros consultorios es el fenómeno del bullyng ligado indefectiblemente al fenómeno de la violencia. Ahora bien: ¿Podemos pensar que esta época es más violenta que otras?

Destacamos a su vez la importancia de no perderse en el sentido común de este término y de las significaciones que emanan de él, tomamos una cita de Lacan del

seminario 3, que nos sirve como guía: *“Lo subjetivo aparece en lo real en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante. Y capaz de usarlo del mismo modo que nosotros lo usamos: no para significar algo, sino precisamente para engañar acerca de lo que ha de ser significado”*. (J. Lacan 1955)

Se trata de estar advertidos del uso significativo de dicho termino, es decir, no coagular el sentido sino, poder interrogar que viene ese significante a querer mostrar o decir, o bien, a velar u obturar.

En primera instancia lo que deducimos y consensuamos es que indudablemente en esta época se le puso nombre a una práctica que varios autores afirman que no es nueva. No obstante, intentaremos pensar, cuáles son las coordenadas del Otro en la actualidad para que este tipo de fenómenos prolifere y se expanda.

José R. Ubieto en su Texto: “Bullyng, extraer lo singular”, ubica estas dos dimensiones del fenómeno del Bullying, por un lado, sitúa lo atemporal, aquello que se mantiene fijo, que no cambia y él lo ubica en relación a la voluntad de dominio que un sujeto puede ejercer sobre otro conjuntamente con la satisfacción sádica en ese sometimiento.

Ubica a su vez que es un dato estructural odiar lo extraño del goce del otro, se atenta contra la singularidad del sujeto victima golpeando en ese goce diferente que resulta intolerable.

Pensando en las coordenadas de la época, el autor ubica tres variables que pueden pensarse como condiciones de posibilidad para que dichas prácticas se extiendan. La primera es la declinación de la imago paterna, con la consecuente caída de sus sucedáneos, maestros, gobernantes, curas, etc... Afirma que al docente en otro tiempo se le suponía un saber y a su vez, su presencia dentro del aula era una referencia para los jóvenes tanto en su autoridad epistémica como en su autoridad moral.

La segunda característica de la época es la promoción de la mirada como objeto de goce privilegiado en el entramado digital. La tercera característica que de algún modo se conecta con la primera es la desorientación que sienten los jóvenes en la actualidad en torno a su identidad sexual.

Un punto interesante que señala el autor en una de las investigaciones que sustenta su trabajo, es a propósito del uso de teléfonos celulares para filmar las peleas, destaca que cuando la pelea por alguna razón se descontrolaba, espontáneamente algún joven iba corriendo a llamar a algún adulto para que su presencia pusiera fin al conflicto. *Mostraban así que la pelea no era otra cosa sino una escena dirigida a un adulto que debía finalmente interpretarla y ponerle fin a la misma, ya que la autoregulación entre pares no resultaba (Ubieto José, 2011, 45)*

Desde la cita anterior podemos afirmar que en este movimiento dirigido hacia el otro se puede ver la necesidad de los jóvenes de encontrar alguien que ponga coto a la pulsión ¿quién ocupara ese lugar?. Es interesante en este punto lo que el autor especifica en torno a la desorientación en la identidad sexual, si bien la no relación sexual es una cuestión estructural, atemporal, en otras épocas los significantes a los que se hacía referencia tenían otra preponderancia, otra eficacia, eficacia que permitía poder velar dicha ausencia sin ambigüedades, una respuesta concreta de cómo hay que ser hombre y como hay que ser mujer.

Es allí donde ubica que ese lugar vacante lo ocupa el mercado, y el objeto de consumo ha ocupado ese lugar.

Ante estos fenómenos presentes en la clínica y en lo social, la pregunta pertinente es, qué aporta el psicoanálisis en su lectura; qué tiene para decir un psicoanalista con un paciente víctima de bullying. Si bien no creo conveniente desestimar dicho fenómeno, es tarea del psicoanalista, leer, interpretar ese fenómeno en ese sujeto en su singularidad, para ubicar desde los significantes propios de cada uno como salirse de ese lugar sufriente. Se trata de ir de algún modo de lo más general del fenómeno a lo más singular del sujeto.

La madre de M llega a la consulta preocupada porque a su hijo lo excluyen en la escuela, no quiere asistir, llora por las mañanas, se siente incómodo. La problemática central reside en que no es aceptado por sus compañeros de clase, ya que lo tildan de nerd, bobo y mamerito. M llega a la consulta muy angustiado afirmando que no tiene ningún lugar en la escuela, que sus compañeros no lo invitan a los cumpleaños, tampoco a fiestas, solamente lo buscan cuando necesitan alguna

tarea. En una de las sesiones repite las palabras de su madre “me buscan solo cuando me necesitan”.

En ese punto interrogo si eso es algo que a él le moleste, me responde, ¿mi madre?

A partir de ese lapsus, es que se abrió un lugar distinto para él, fundamentalmente encontró un lugar en su escuela, él era el que estudiaba y ayudaba; empezó hablar de la relación con la madre y cómo es la madre muchas veces, la que siente por él, la que habla por él, y la que no lo lleva a muchos lugares por miedo a que le pase algo.

Esta breve viñeta nos enseña que en tanto psicoanalistas sí bien alojamos un fenómeno de época como el bullying, siempre tenemos como orientación la singularidad de cada uno y a su vez la necesidad de indagar a qué responde ese fenómeno en ese sujeto en particular. Mas allá de la violencia, más allá de la exposición propia de esta época.

Se trata entonces siempre de hacer una lectura de la época, pero no para aportar una descripción más, sino para poder intervenir equivocando algunas significaciones coaguladas, en torno a una nominación que deja por fuera al sujeto del inconsciente.

El lugar de la escuela y los docentes

Otro fenómeno que con la coyuntura de la pandemia pude observar, es la relación que mantienen los jóvenes con la institución escolar. Puntualmente me interesa poder ubicar que ocurre con los jóvenes en edad escolar en este vaivén entre presencialidad y virtualidad.

El espacio virtual fue y es el espacio predilecto para la gran mayoría de los jóvenes, allí pasan gran parte del día, jugando, chateando, socializando, etc.

Ahora bien, la pandemia obligó a hacer uso de dichas plataformas con fines educativos, los resultados fueron diversos, algunos jóvenes renegaron de dicha modalidad, otros se adecuaron muy bien, otros lo prefieren, en fin, de algún modo este fenómeno impactó de diversos modos de acuerdo con la singularidad de cada uno.

No obstante, un dato que llamo mi atención con el comienzo paulatino de las clases presenciales fue la predilección de gran parte de los jóvenes por volver a la modalidad presencial, destacando dos cuestiones, la primera el lazo con sus compañeros y la segunda que es el punto que quisiera desarrollar, es el vínculo con los docentes, en otras palabras, la presencia física del docente.

Algunos testimonios recogidos en la clínica: “*por el zoom no se puede preguntar nada...*” “*si el profe está ahí te presta más atención, te escribe la hoja, te explica mejor*” “*por el zoom sentía que le hablaba a la nada*” ... argumentos de jóvenes que destacaban la dificultad que se les presentaba en el zoom para establecer un lazo con el docente.

Mario Goldemberg en un texto titulado: “Notas de prensa sobre violencia y el acoso escolar en el diario La Nación”, sostiene: *La declinación social de la imago paterna formulada por Lacan al inicio de su enseñanza, es correlativa de la declinación de los semblantes de autoridad, el médico, el político, quien imparte justicia, etc. Y también quien se ocupa de educar, es llamativo que la figura del maestro que representaba un semblante de saber en la enseñanza ha perdido su autoridad. (M. Goldemberg 2011, 15)*

En la época de la declinación de la imago paterna como ya nos anticipaba Lacan, ¿cómo se articula entonces esta declinación con esta necesidad de tener un padre que sostenía Freud en la cita antes mencionada? La cita freudiana ¿está atada a la coyuntura propia de la época de Freud, o por el contrario es una necesidad, tomando las palabras de Freud, estructural del sujeto humano?

Habíamos dicho anteriormente ante la misma pregunta que emergió, que ese lugar vacante lo ocupa eventualmente el mercado, proponiendo incesantemente objetos que ofician como paliativos del dolor de existir.

Un texto puntual donde Freud escribe acerca de la edad escolar y el lazo entre los docentes y los alumnos es: "Sobre la psicología del colegial", allí ubica entre otras cosas, el lugar del docente en la economía libidinal de los alumnos sostiene: *"como psicoanalista debo interesarme más por los procesos afectivos que por los intelectuales, más por la vida anímica inconsciente que por la consciente. El sacudimiento que me causo el encuentro con mi antiguo profesor de la escuela secundaria me advierte que debo hacer una primera confesión: No sé qué nos reclamaba con más intensidad, ni que era más sustantivo para nosotros, ocuparnos de las ciencias que nos exponían o de la personalidad de nuestros maestros (S. Freud 1909, 247)*

Freud introduce que hay algo del lazo que se sostiene desde lo libidinal, y que va más allá de los contenidos pedagógicos. Desde este lugar es que se puede sostener que los docentes no podrían ser reemplazados por máquinas expendedoras de conocimiento, desde la idea de Freud, hay algo allí que se juega en torno no tanto a los conocimientos, sino a la posición que cada uno tenga en relación con un interés; con un deseo.

En definitiva: ¿esta perimido el lugar del docente, o esta coyuntura que nos atravesó a nivel mundial, es una oportunidad para repensar o refundar ese lazo?

En ese punto entonces entre la declinación de la imago paterna y la necesidad estructural de la cual habla Freud quisiera poder ubicar otro fenómeno con el que me encontré en la clínica.

Otra particularidad clínica de este último tiempo, dos pacientes muy jóvenes derivados desde el ámbito médico como hipocondríacos.

Llamo mi atención al principio la coincidencia en el tiempo de un diagnóstico un tanto inusual en esa franja etaria. En ambos casos ocurrió con sus matices y diferencias, una particularidad, esos jóvenes habían sentido algo en el cuerpo inusual, nuevo, y habían acudido al Google para resolver sus inquietudes, ese Otro digital omnipresente en la vida de los jóvenes les devolvió informaciones aterradoras, desde enfermedades improbables hasta la muerte, dicha información recibida así sin más, despertó una angustia difícil de localizar y que en todos los casos se atenuó con la palabra de un médico, del psicoanalista o de los padres, es

decir, una palabra encarnada en un Otro fue lo que trajo alivio a esa información imposible de canalizar por sus propios medios.

Podríamos ubicar que cuando los dispositivos por alguna cuestión fallan, hay ahí, un llamado al Otro.

Violencias actuales. Del rito al reto

Un fenómeno que ya habíamos anticipado en este trabajo es la noción del rito, es a partir de allí que ubicamos que en sociedades que se organizan a partir de los ritos de iniciación, la adolescencia como la entendemos desde este trabajo no podría pensarse con la misma definición, el rito supone entre otras cosas el pasaje del mundo infantil al mundo adulto, es a partir de allí que se le otorga un lugar en la sociedad al niño. El pasaje es un momento puntual, preciso, no es un periodo de transición que se extiende. Si decimos que se extiende es porque no se sabe cómo localizar ese goce que irrumpe y no encuentra cauce alguno.

El ritual consiste generalmente en alguna prueba, donde la superación y la resistencia al dolor tienen cierto protagonismo, y más allá de las variaciones propias de cada cultura se accede a un saber antes negado. En ese punto se articula el cuerpo y el saber.

Luego del rito el niño se transforma en hombre o mujer de la comunidad y pasa a formar parte de la vida en sociedad, con las obligaciones y derechos que ello conlleva, sostiene: *“...a menudo los jóvenes son separados de sus antiguas pertenencias y reunidos en un lugar apto para la gestión de una redefinición social, de las que van a ser objeto por parte de los mayores para que estén en condiciones de asumir sus nuevas responsabilidades.* (D. Le Breton 2014, 21)

En ese momento es donde el cuerpo queda marcado con alguna insignia particular y a su vez, dicho acontecimiento inserta al joven en un linaje, en una tradición, es a partir de allí que se determina su lugar en la sociedad. Podríamos ubicar al rito como un síntoma, como aquello que permite dar respuesta a ese real que se impone; independientemente del tiempo histórico en el que estemos, el real de la pubertad supone el encuentro con un agujero en la significación y la

consecuente vacilación de los semblantes con los que un sujeto viene sosteniéndose en la vida, puedo afirmar que en estas culturas es la consistencia de este Otro quien responde, quien allana el camino. El rito supone a su vez la transmisión del Otro y el acceso a un saber hasta ese momento denegado u oculto.

Si pensamos la adolescencia en nuestros tiempos ligada al desconcierto, la vacilación y la indeterminación, según el autor los ritos de pasaje o de iniciación se abstienen de ello, los jóvenes no pasan por esos momentos de desasosiego e incertidumbre, ya que, el rito ordena, legaliza e inscribe al sujeto en un orden social determinado. La violencia sobre los cuerpos y la determinación absoluta del destino de cada uno de ellos es indudable, el rito puede implicar circuncisión, amputación, perforación, ablación de clítoris, mutilación, extirpación, etc.

Un testimonio de un joven de Nueva Guinea nos orienta sobre este punto: *Sabía perfectamente que iba a sufrir; pero estaba dispuesto a pagar el precio de la sangre, mis amigos pensaban como yo, sabíamos que el sufrimiento implicaba el acceso al rango de hombre* (D. Le Breton 2014, 18)

¿Cómo podemos pensar la violencia sobre estos cuerpos? ¿Es una violencia que anuda? ¿Es entonces una violencia necesaria, legitimada y garante del orden social?

Lo que parece incontestable es que es una violencia que supone un lazo social, una violencia ligada a un sentido, una metaforización de la violencia propia de la cultura avalada por el Otro, una violencia, en efecto, localizada. En la sociedad liberal de hoy esto pareciera un anacronismo, una salvajada, sin embargo, cabe preguntarse: ¿Los cuerpos de hoy o de nuestras culturas globalizadas están exentos de esa violencia?

Julio del 2017, Infobae titula: “Andreas Munzer, de competir directo al hospital”; *Culturista austríaco no tuvo límites. Esteroides, diuréticos, hormonas de crecimiento e insulina, todo para llegar a ser como su compatriota, Arnold Schwarzenegger. Tras una competencia en 1996, su cuerpo se volvió prácticamente inservible. Ingresó al hospital y murió a los 31 años. Fallas hepáticas y renales, tumores del tamaño de una pelota de tenis y la mitad de su hígado arruinado, fueron algunos de los efectos secundarios que le produjo la ingesta en exceso de los anabólicos”.*

Si tenemos que conceptualizar la violencia en la actualidad me inclino a pensar que es una violencia sin límites, sin bordes, a diferencia de la violencia antes mencionada, localizada y circunscripta a un entramado social, esta violencia se puede catalogar como una violencia líquida, en soledad y sin más verdugo que uno mismo.

Una viñeta; R, un joven de 15 años llega a la consulta acompañado con su padre, este último muy preocupado por las peleas constantes de su hijo en la escuela, en el club y en el boliche. La madre de R se fue hace algunos años y no supieron más nada de ella.

R relata con cierta fascinación los episodios de violencia permanentes tanto en la escuela, como los boliches, dirá, no sé porque me peleo, no tengo motivo alguno. Sostiene que tiene que hacerse respetar. En una sesión relatándome una de las peleas que tuvo, en un momento su relato frena de golpe, le pregunto por qué paro, afirma que la cara de otro joven diciéndole que no le pegue, le dio lástima y le dejó de pegar, se conmueve por primera vez.

Es allí donde emerge el significante lástima. Ese significante abrió una serie en torno a la partida de la madre, sin motivo aparente, como diría R, ella nos faltó el respeto.

Fue a partir del análisis que R pudo encontrar otro lugar que no sea la violencia para encontrar un lugar en lo social, pudiendo por ejemplo sostenerse en el club donde jugaba al básquet y armarse algún semblante menos excluyente que le permita estar entre pares.

El adolescente y el psicoanalista

El lugar del analista no está exento de la fragilidad del lazo social reinante en estos días, sin embargo, y coincidiendo con lo que ya anticipaba Freud considero que el lugar del analista oscila entre al menos dos vertientes, la coyuntura de la época ligada a la declinación de las figuras de autoridad, conjuntamente con la necesidad de la que hablaba Freud en el texto ya citado, la necesidad de tener un padre, o en palabras de Lacan la necesidad de armarse un Otro, en esa

intersección, es que considero que se sitúa el analista en la clínica con adolescentes.

Se ubicó en este trabajo que ese lugar vacante alguien o algo lo va a ocupar, en ese punto situamos la lógica del mercado con la producción de objetos gadgets que operan para mitigar la falta en ser.

Los adolescentes están más expuestos a los avatares de la época y al mismo tiempo de acuerdo con lo establecido en este trabajo de tesis, están atravesando una serie de impasses con relación a su cuerpo, al lazo al otro y a su propio ser; sobre esta vacilación estructural de las significaciones con las que venían sosteniéndose en la vida es lo que deberá tener en cuenta el psicoanalista.

En otras palabras, el analista deberá ser sensible a estas vicisitudes y ofertar un espacio donde eso que irrumpió de un modo más o menos brutal encuentre algún cauce posible vía la palabra, que el sujeto adolescente se encuentre con un espacio donde poder resituar su relación con los otros, con su cuerpo, y fundamentalmente tomar para sí, la pregunta en torno a cómo lidiar con lo Otro, presencia inquietante en esta etapa de la vida que muchas veces conduce a lo peor.

Más allá de la singularidad de cada caso, brújula imprescindible para situar la estrategia transferencial, me parece importante ubicar la pertinencia de la lectura que hace el analista de la época y del momento lógico que atraviesan los adolescentes para poder situar que lugar conviene semblantear en esta intersección entre coyunturas.

La pubertad se situaría en esa discordancia estructural que ubicamos en este trabajo, entre ese empuje sexual y ese saber que falta. Se ubicó en este trabajo que la clínica con adolescentes es la clínica de la caída del padre, estaría ligada, en consecuencia, a las dificultades que se presentan en las respuestas ante ese real que sobreviene.

Si bien ese saber falta por estructura ubicamos que en otras épocas los significantes amo permitían velar de algún modo ese desencuentro, daban algún sentido, fallido, pero sentido al fin. La problemática actual reside en que los semblantes ya no operan con la misma eficacia, dejando a los sujetos a merced de su propio goce; al mismo tiempo las condiciones para sortear este periodo según

Freud son el franqueamiento de lo autoerótico y el momento del hallazgo del objeto, ubicamos que la época actual promueve a su vez que cada quien se satisfaga solo, con los objetos a disposición que provee el mercado.

Sostengo tomando en cuenta las nociones que se ubicaron en este trabajo en torno a la figura del Otro, que el analista en ocasiones podrá tomar el relevo de la función del nombre del padre fundamentalmente en esta época instalando el no, el tope a ese goce desmedido.

En muchos casos los niños y adolescentes “inmanejables” se producen por dejarlos a expensas del mercado que con sus imperativos excita las apetencias pulsionales; el adulto tiene por función limitar el abuso de la voracidad del mercado (H. Tizio 2008, 123)

En la obra citada en este trabajo, el despertar de primavera, el hombre enmascarado (uno de los nombres del padre para Lacan) es aquel que saca al sujeto de su coqueteo con la muerte y habilita un camino posible, dice que no a ese goce ligado a la muerte.

El lugar del analista podría pensarse entonces como aquel que ante esta coyuntura que les toca atravesar a los adolescentes, rivaliza de algún modo con las coordenadas subjetivas de la época que conminan al sujeto a gozar desmedidamente, ofertando un espacio de palabra donde cada quien pueda a partir de sus marcas encontrar su singular modo de transitar la adolescencia, es en algún punto oponerse al discurso dominante que pretende obturar toda pregunta por el deseo, proponiendo objetos de consumo para anular la división propia del ser hablante.

Ofertar un espacio donde puedan tomar la palabra y logren, reubicarse en torno a los impasses antes descritos; con relación a su cuerpo, a sus pensamientos y con relación a los otros; acompañarlos en el modo que encuentren de darle sentido a aquello que acontece y fundamentalmente situarse en la época a partir de algún rasgo que los singularice y de allí arreglárselas con la pulsión de un modo menos sufriente.

Conclusiones

En el capítulo I de esta tesis se pudo ubicar la noción de la adolescencia entendida desde una perspectiva social. El recorrido histórico condujo la investigación desde las primeras civilizaciones hasta nuestros días, ubicando el momento histórico donde comenzó a vislumbrarse la juventud como una franja etaria diferenciada del mundo adulto. Esta diferenciación comenzó a configurarse a partir de algunos hitos históricos, tales como la revolución industrial, la consecuente escolarización de los jóvenes y la posibilidad de estar entre pares durante tiempos prolongados.

Se ubicó que la juventud suponía un preludio para formar parte de la vida en sociedad, en la adolescencia ese preludio se eterniza y supone esa indeterminación en torno al futuro que se manifiesta en la desorientación que presentan muchos jóvenes.

Se han citado autores que sostienen que la sociedad propone que seamos eternos adolescentes.

A partir de este primer capítulo podemos conjeturar que la adolescencia supone la dificultad con la que se encuentran los jóvenes para encontrar un lugar en lo social.

El capítulo II de esta tesis abordó la adolescencia para el psicoanálisis, enfatizando la importancia que Freud le otorga a la pubertad, período que coincide con el desasimiento de las figuras de autoridad, logro psíquico crucial dirá Freud para el progreso de la cultura.

Se ubicó a su vez, que la pubertad es para el psicoanálisis el encuentro con un real con el cual el sujeto tiene que arreglárselas, es decir, no hay en el ser hablante un instinto que nos anticipe qué hacer como hombre o como mujer, razón por la cual deberá servirse del Otro para dar cuenta de eso que irrumpe.

La adolescencia de algún modo se sitúa en esa discordancia estructural. Se sostuvo que la indeterminación propia del ser hablante se redobla en la adolescencia debido a que las respuestas con las que el niño se las arreglaba ya no son eficaces.

El capítulo III de esta tesis abordó la relación entre la adolescencia y el campo social. En los primeros estudios sobre la pubertad Freud situaba la importancia subjetiva de abandonar el lugar de privilegio familiar, sostenía que es el encuentro con el Otro social lo que pone un límite a ese narcisismo exacerbado; el encuentro con lo extrafamiliar supone el desasimiento del ideal paterno y eso constituye la salida exogámica, movimiento necesario para sortear esta etapa de la vida.

Ubicamos allí las dificultades que se les presentan a muchos jóvenes cuando no pueden instalarse en el medio social circundante.

En el capítulo IV se abordó la noción de la época y el modo por el cual transitan los jóvenes este momento lógico de su existencia, sin los apoyos simbólicos que en otro tiempo le permitían cierta orientación.

Esta desorientación es una de las características centrales de la época, de aquí se desprende que la posición subjetiva del adolescente coincide con estar suelto, tomando la noción que nos recuerda Graciela Brodsky en el “Revés de la soltería”, sin amarres simbólicos claros, derivando en identificaciones frágiles y comportamientos erráticos.

Esta fragilidad del lazo supone a su vez la fragilidad de los lazos transferenciales. Se ubicó que la clínica de la adolescencia es la clínica de la caída del padre y sus sucedáneos.

En el capítulo V se trabajaron producciones cinematográficas y literarias con el fin de ilustrar los puntos antes mencionados. En la obra teatral “El Despertar de primavera” se ubicó como la pubertad es el momento lógico donde vacilan los semblantes de la infancia y, por tanto, se muestra como los protagonistas deben reposicionarse en torno a su propio cuerpo y a la relación con otros de un modo

inédito. La obra muestra la hipocresía y la sordera del mundo adulto ante las perturbaciones de los jóvenes.

La Película *Elephant*, situada en este siglo, muestra con una crudeza extrema, la soledad de los jóvenes, y un mundo sin más referencias que los objetos del mercado. La tragedia y la violencia son los efectos que se desprenden de este mundo que refleja el autor, donde las figuras de autoridad no terminan de constituirse como tales.

La película “*Escritores de la libertad*”, muestra el desamparo, la violencia y la soledad en la que están inmersos los jóvenes de la película y al mismo tiempo la apuesta de la docente por desalojarlos de ese lugar de desecho que les proponía el otro social. Es una película que nos plantea, tomando las palabras de Juan Mitre, si es que realmente hay un ocaso de lo simbólico en la actualidad o bien, hay un ocaso de lectores de este nuevo mapa que no se sabe cómo leer.

La Novela “*Electrónica*” resume muy acertadamente el andar de los jóvenes en la época actual, la lógica del consumo, la descreencia en los semblantes, la decadencia de las figuras de autoridad y una vida orientada por el plus de gozar en detrimento del ideal tal como nos orienta Miller.

Elegí esta novela ya que la protagonista es una joven de 30 años que, sin embargo, mediante las condiciones que ubicamos en este trabajo de tesis podemos pensarla como en un posicionamiento adolescente en el punto de no poder situarse en lo social de un modo sostenido.

El capítulo VI de esta tesis abordó las particularidades de la clínica actual con adolescentes. Una de las conclusiones a las que arribó este trabajo es que la clínica con adolescentes nos plantea la necesidad de orientar nuestra posición teniendo en cuenta al menos dos particularidades; en primer lugar el momento lógico que supone la pubertad con la consecuente vacilación de los semblantes con los que el joven se sostenía en su vida, y en segunda instancia, pensar nuestra posición en torno a las coordenadas imperantes de la época, donde se plantea que hay un rechazo del saber inconsciente, por ende un rechazo de la palabra para situar el malestar.

Al mismo tiempo se ubicó la necesidad que tienen los adolescentes de armarse un Otro para encontrar alguna significación posible a eso que irrumpe en la pubertad. En ese sentido, la tecnociencia siempre está ahí para dar respuestas obturando toda división subjetiva; es allí donde un psicoanalista deberá tomar posición, acompañando a los jóvenes a salirse de la lógica estragante del mercado, ofertando un espacio donde sean escuchados en su singularidad.

Se ubicó que la adolescencia supone la dificultad de los jóvenes para situar un decir en el Otro.

Bibliografía:

Aberastury Arminda. y Knobel Mauricio.: "La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico", Buenos aires, Paidos. 1989.

Aichhorn, August.: Prologo de Freud,S al libro juventud descarriada, Buenos Aires, Amorrortu ed, 1978-1985, vol XIX.

Aduriz Fernando Martin (Comp), " Adolescencias por venir", Gredos, España 2012.

Agamben, Giorgio: " Infancia e historia", Bs As, Hidalgo ed, 2015

Amadeo de Freda Damasia , "El adolescente actual: Nociones clínicas". San Martin. UNSAM edita. 2015

Amadeo de Freda Damasia (Comp), " El adolescente contemporaneo, problemas clinicos", 1 ed. Olivos: Grama Ediciones, 2016.

Aries, Philippe:

- *"El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen"*, Madrid, Taurus, 1987.
- *"El tiempo de la historia,"* Barcelona, Paidós, 1988

Battista Gerardo. : " Incidencias clinicas de la carencia paterna, ¿como se analiza hoy?", Grama, 2019.

Berenstein, Veronica: " Adolescentes contemporaneos", en " El adolescente contemporaneo, problemas clinicos", 1 ed. Olivos: Grama Ediciones, 2016.

Blos, Peter. :

- “Psicoanálisis de la adolescencia”, Mexico, Joaquín Mortiz, 1981
- “La transición adolescente”, Buenos Aires, Assapia y Amorrortu ed.2001.

Brodsky, Graciela: “ El reves de la soltería”, en <http://jornadas2015.eol.org.ar/Ediciones/024/default.asp?Boletines/025.html>

Cosenza, Domenico: “ La iniciación del adolescente: entre mito y estructura”, en “ Adolescencias por venir”, Gredos, España 2012.

Coccoz, Vilma: “ La clínica de las adolescencias: entradas y salidas del túnel”, en “ Adolescencias por venir”, Gredos, España 2012.

Dolto, Françoise. : “La causa de los adolescentes”, Bs As. Seix- Barral, 1990.

Erikson, Eric :

- “Identidad, juventud y Crisis”, Bs As, Paidós, 1967
- “Infancia y sociedad”, Buenos Aires, Paidós, 1984
- “El ciclo vital completado”, Bs As, Paidós, 1985

Freda- Francisco Hugo: “ El adolescente freudiano” en “ Adolescencias por venir”, Gredos, España 2012.

Freud, Anna.: “El yo y sus mecanismos de defensa”, Bs As, Paidós, 1965.

Freud, Sigmund. :

- “ Correspondencia con Fliess”, Obras Completas, tomo I Bs As, 1978.
- “Tres ensayos de teoría sexual”. En Obras completas, tomo VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”. En Obras completas, Tomo IX, Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

- “ Contribuciones para un debate sobre el suicidio”. En Obras completas. Tomo IX,. Buenos Aires. Amorrortu 2012.
- “ Sobre la psicología del colegial”, Obras completas, Tomo XIII, Bs As, Amorrortu 1978.
- “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”. En Obras completas, Tomo XII Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psico”. En Obras completas, Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- “Introducción del narcisismo”. En Obras completas, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “26a Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo” En Obras completas, Tomo XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “Duelo y melancolía”. En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “Psicología de las masas y análisis del yo”. En Obras completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- “El yo y el ello”. En Obras completas, Tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “El problema económico del masoquismo”. En Obras completas, Tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “El porvenir de una ilusión”. En Obras completas, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- “El malestar en la cultura”. En Obras completas, Tomo XXI Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- “Tipos libidinales”. En Obras completas, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- “32a conferencia. Angustia y vida pulsional. En Obras completas, Tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- “Moisés y la religión monoteísta”. En Obras completas, Tomo XXIII, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

Goethe, Johann: “ Los sufrimientos del joven Werther”, Gradifco, 2019

Goldemberg, Mario (Comp.) :

- “ Violencia en las escuelas”, Bs As, Grama, 2011
- “ Bullyng, acoso y tiempos violentos”, Bs As, Grama 2016

Joyce, James: “ El Retrato de un artista adolescente”, Bs As, Terramar, 2014.

Jullien, Françoise:

- “El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad”, Alianza Editorial, 1993. Bs. As.
- “ Conferencia sobre la eficacia” Buenos Aires: Katz, 2006
- “Lo íntimo lejos del ruidoso amor”. Buenos Aires: El cuenco del plata, 2016.

Klein. Melanie.: Amor, odio y reparación. Buenos Aires: Paidós, 1981.

Lacadee, Philippe:

- “ El despertar y el exilio, Enseñanzas Psicoanalíticas sobre la adolescencia”, Gredos, España, 2010.
- “ Los sufrimientos modernos del adolescente”, UNSAM edita, Bs As. 2017.
- “ Si los adolescentes son nuestro porvenir, entonces ¿ Que transmisión?, “ Adolescencias por venir”, Gredos, España, 2012.

Lacan, Jacques.

- “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- “La familia”. Buenos Aires: Argonauta, 1997.
- “Acerca de la causalidad psíquica”. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- “La agresividad en Psicoanálisis” En Escritos 1.
- “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal cómo se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En Escritos 1.
- El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- El Seminario Libro 3: Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- El Seminario. Libro 4: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2016.

- El Seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1987.
- “La significación del falo”. En Escritos 2, óp.. cit.
- El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- El Seminario. Libro 7: La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1987.
- “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En Escritos 2, óp.. cit.
- El seminario. Libro 8: La transferencia, Buenos Aires: Paidós, 2015.
- “Kant con Sade”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1987.
- El Seminario. Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- El Seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Buenos Aires: Paidós. 2013
- El Seminario. Libro 17: “ El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós. 2013
- El Seminario. Libro 24: “L’insu que sait de ‘Une-

bevue s’aile a mourre”, inédito

- “El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos”. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- “Sobre el discurso psicoanalítico. Inédito.

La Sagna, Philippe, “ La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana”, en “ Adolescencias por venir”, Gredos, España 2012.

Laurent, Eric. (1993). Posiciones femeninas del ser. Buenos Aires: Tres Haches, 1999.

Le Breton David.:

- “Una breve historia de la adolescencia” . CABA, Nueva visión, 2014.
- “ Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir”

Maqueira, Enzo: “ Electronica”, Bs As, Interzona, 2015

Mead, Margaret. (1930): “Adolescencia y cultura en Samoa”, Bs As, Paidós, 1974.

Miller, Jacques -Alain. :

- “Buenos días sabiduría”. En Colofón 14, Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano. Madrid: 1996.
- “Extimidad”. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- “Recorrido de Lacan ocho conferencias”. Buenos Aires: Manantial, 1991.
- “Conferencias porteñas” Tomo 2 Desde Lacan. Buenos Aires: Paidós, 2009
- “El partenaire-síntoma”. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- “La erótica del tiempo y otros textos”. Buenos Aires: Tres Haches, 2014
- “El lugar y el lazo”. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- ¡La angustia. Introducción al Seminario X de Jacques Lacan”. Buenos Aires: Nuevo Extremo, 2007.
- “Un esfuerzo de poesía”. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”, Bs As. Paidós, 2013
- “El Otro que no existe y sus comités de ética”, Bs As. Paidós. 2013
- “Punto Cenit, Política, religión y el psicoanálisis”. Bs. As Diva 2012.
- “En dirección a la adolescencia”, inédito.
- “ De la infancia a la adolescencia”, Bs As, Paidós, 2020

Mitre, Juan :

- “ La adolescencia, esa edad decisiva”, Grama, Bs As, 2014
- “ El analista y lo social”, Grama, Bs As, 2018

Muuss Rolfe: Teorías de la adolescencia, México, Paidós, 1986

Naparstek, F. (2018) “El fantasma, Aún”. Olivos, Grama ediciones.

Ramírez, Mario : “ Despertar de la adolescencia, Freud y Lacan, lectores de Wedekind”, Grama, Bs As, 2014.

Recalde Marina. (Comp.): “ Puberes y adolescentes, lecturas lacanianas”, Grama, Bs As. 2008.

Rousseau, Jean, J. : “ Emilio o la educación”, Gradifco, 2015.

Sinatra, Ernesto: ¿ Todo sobre las drogas?, Grama, Bs As 2010.

Soria, Nieves:

- “ Ni neurosis ni psicosis”, Del bucle, ed. Bs as, 2009
- “ La inexistencia del nombre del padre”, del bucle Ed, Bs As, 2014

Stanley Hall, Adolescence, 1904

Stevens, Alexander (1998):

- “La clínica de la infancia y la adolescencia”, Serie seminarios extraordinarios, publicación del CIEC
- “La adolescencia síntoma de la pubertad, en actualidad de la clínica psicoanalítica”, Centro pequeño Hans/ Ediciones Labrado, Bs As, 1998

Ubieto, José: “Adolescentes y retos virales”. En: <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/tag/ritos-de-pasajes>

Tizio, Hebe: “ La adolescencia como categoría social”, En “ Puberes y adolescentes” Grama, Bs As, 2008.

Wedekind, Frank “ El despertar de primavera: Tragedia infantil. Letra viva, 2013

Winnicott, Donald. W. :

- Deprivacion y delincuencia, Bs As, Paidos, 1990
- Conceptos contemporaneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educaion superior”, en Realidad y juego, España, Gedisa, 1982

